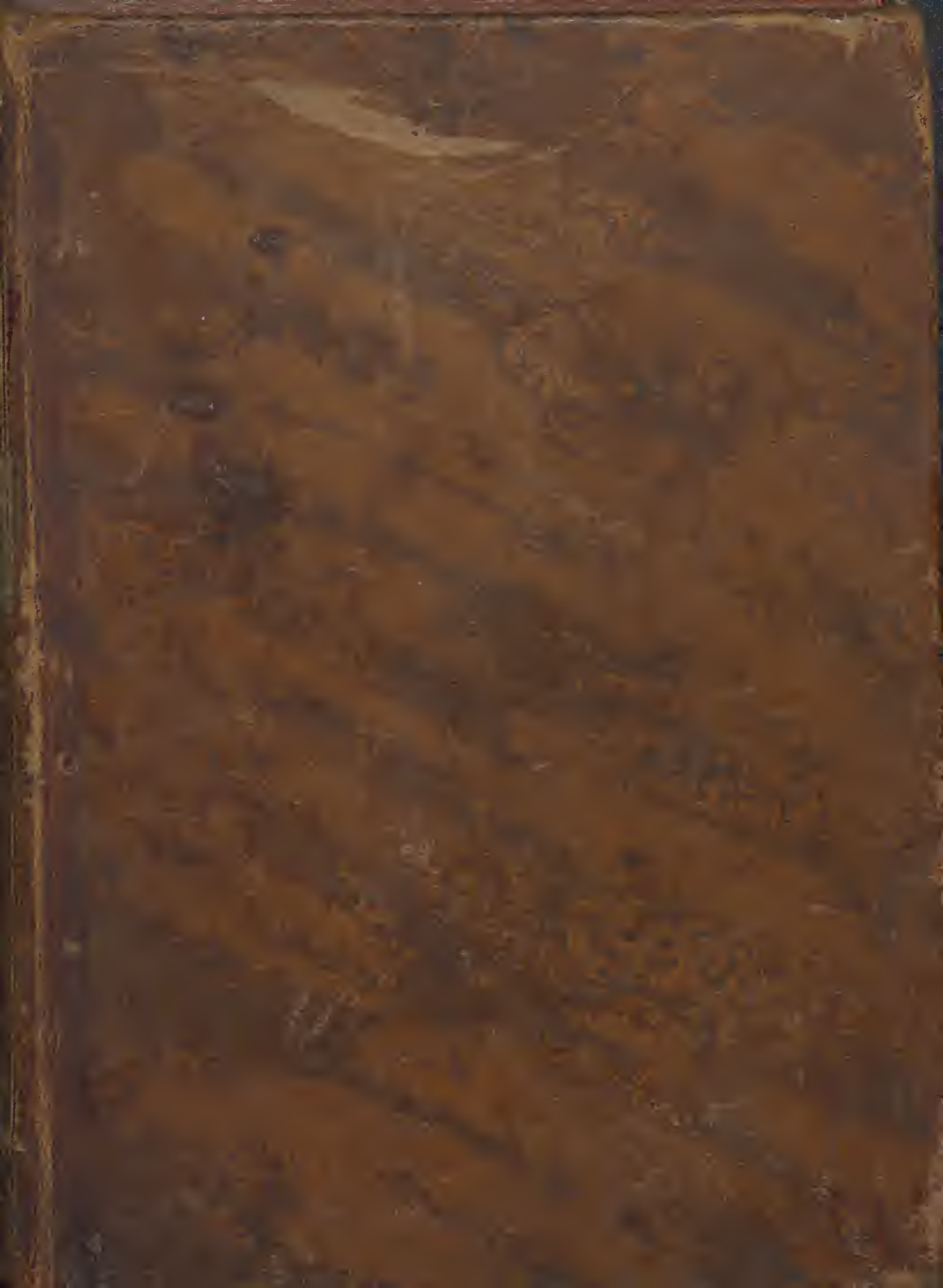






N.º 21

[illegible] 250

[illegible] 120

[illegible]

COMEDIA FAMOSA.

EL MAS TEMIDO ANDALUZ, Y GUAPO FRANCISCO ESTEVAN.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Francisco Estevan.	*Margarita, Dama.*	*El Presidente de la Sala.*
Juan Romero.	*Doña Josepha.*	*El Governador de Cartagena.*
Bocanegra, Vandido.	*Juana, Criada.*	*El Corregidor de Antequera.*
Benito Velasco.	*Una Muger. Un Page.*	*Un Alcalde. Un Valiente.*
Calimaco, Gracioso.	*El padre de Estevan.*	*Ministros, y Guardas.*

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de desembarcar, y tiros, y despues tocan caxas.

Unos. EChad ancoras. *Otros.* Aferra,
aferra, chusma, y al Puerto
salude el cañon, canalla. *Tiros.*
Unos. Dale fuego, dale fuego.
Otros. Viva el Español Monarca,
viva, viva. *Caxas.*

Salen Francisco Estevan à lo Soldado, con capa, y un trabuco oculto, y Calimaco de la misma suerte.

Calim. No sabremos
para què, Estevan, te sales
tan de repente, y tan presto
de essa casa, que nos dexa
sin camisa, y sin dinero?
de essa jaula, en que el demonio
nos tiene con dulce cebo
(veinte dias que aqui estamos,
para mì mil y quinientos)
al hechizo de dos Daysas
hechos unos esqueletos?
de essa de Amor ratonera,
de essa caverna de Venus,
de essa carcel::-
Estev. Necio, calla,
pues segun se oye el estruendo,
al Puerto Nave ha llegado
en este punto, y vèr quiero
si acaso es la Capitana,
que aguardamos.
Calim. Dicho, y hecho,
la Capitana es aquella,
que en gallardetes, y fluecos,
hecha jardin de los aires,
es del pielago embeleso,
y parece que và echando
la gente à tierra. *Estev.* Lleguemos,
Calimaco, à vèr si hallamos
algun camarada nuestro.
Calim. Para què, si ya à esta parte
vàn à quadrillas viniendo
los Soldados, y Oficiales
de la Galera, y es cierto,

que à menos costa hallar puedes
los amigos? *Estev.* Y yo pienso
que este Soldado que llega
es de Lucena. *Calim.* El primero
de todos? *Estev.* Sì.
Calim. Y no te engañas,
porque yo estoy en lo mesmo.
Estev. Presto se verà, pues llega.
Sale Juan Romero de Soldado con una carta en la mano.
Romer. No me direis, Cavalleros,
en qual de estas casas vive
Don Luis de Acisto? què veo!
no es este Francisco Estevan? *ap.*
Estev. No es mi amigo Juan Romero?
sì, èl es: Paysano? *Romer.* Amigo?
pues què es esto?
Estev. Pues què es esto?
tù en Cartagena Soldado
de Galera? *Romer.* Esso es lo mesmo
que en tì, Francisco, me pasma:
Jesus, Jesus, no lo creo.
Calim. Y en Calímaco serà
cosa de hacer aspavientos?
Romer. Tù tambien?
Calim. Sì, señor mio,
yo tambien me he dado à perros.
Romer. Es cierto, amigo Francisco,
que de haverte hallado tengo
el corazon que rebosa
de un cariñoso contento:
què has hecho? dònde has estado
mas de dos años, y medio,
que ha que de Lucena faltas?
Estev. Ay amigo, que essos cuentos
son muy largos para aora;
y pues de espacio estarèmos,
dexalo para otro dia.
Romer. Còmo dexarlo? esso es bueno:
por vida de la amistad,
Francisco, que ambos tenemos,
que de tu valiente vida
me has de dar parte. *Estev.* Romero,
vive Dios, que estoy aora
de cuidado, porque tengo
unos rollos de tabaco
en una casa, y espero
à que un cierto camarada
me dè unos quartos por ellos
esta tarde, y luego es fuerza
bolverme temprano al Puerto
à mi Galera, con que
esta noche nos veremos;
porque decirte mis cosas,
mis locuras, y sucessos
por encima, de què sirve?
poco à poco, y dar con ello.
Romer. No estuviste en Cataluña?
Estev. Sì, que despues que al Maestro
en donde aprendì, me viste,
porque me hablaba algo recio,
y à todos à manotadas
los llevaba al redopelo:
no pudiendome sufrir,
un dia, sin mas, ni menos,
à pedradas, como un osso,
le echè la puerta en el suelo.
Me fui à Jaèn, à sazon,
que reclutaba su Tercio
Tropas para Cataluña;
sentè plaza, donde creo,
que si havia de contarte
los choques, y los encuentros,
que tuve, en una semana
te quedàras sin saberlo:
solo por cosa de chanza
de la pendencia me acuerdo,
que con dos Cabos de Esquadra
tuve despues de Sargento.
Romer. Dimela, Estevan, por Dios,
prosigue. *Estev.* Dexate de esso.
Romer. Por què?
Estev. Fue una niñerìa.
Romer. Poco, Estevan, te merezco.
Estev. Pues sabràs, que estaba un dia
enfadado sobre el juego;
mandòme mi Capitan
no sè què cosa, y yo quieto
no le quise obedecer:
hablòme mal, yo sobervio
le dixe, que era un cuitado,
y que hablaba por el fuero
de mi Oficial solamente,
y que si queria verlo,
detràs de Santa Madrona
le esperaba cuerpo à cuerpo.

Des-

Despreciòme, y el castigo
encargò de mis excessos
à mis dos Cabos de Esquadra:
mas yo, que nunca del miedo
la medrosa cara he visto,
metìme à danza con ellos
de tan buen aire, que juzgo,
que los pobretes se fueron
antes con antes del bayle
molidos, pero yo fresco.
Romer. El demonio eres, Francisco.
Estev. Este, Romero, es mi genio,
con los corteses cortès,
con los que no, peor que ellos.
Romer. Pero dime la ocasion
de que Soldado te veo
de Galera en Cartagena.
Estev. Como dexè el Regimiento
por estas, y otras locuras,
passè de Valencia al Reyno,
y en Alicante encontrè
quatro Galeras à tiempo,
que de Cerdeña llegaban:
sentè mi plaza, y contentos
venimos à Cartagena
con toda la Esquadra, menos
la Capitana, que estaba
en Mallorca, que oy al Puerto
dichosamente ha llegado,
donde tan jaque te veo,
que puedes causar embidia
al mas bizarro. *Romer.* Què bueno!
à mì palearme, Francisco?
què lindo! à mì que las vendo?
No vès que ha un año cumplido,
que à cuestas casaca llevo
de Galera? mira tù
si havrè salido maestro.
Calim. Y sobre esso, de Lucena:
à vèr si muerdes el dedo?
Estev. Ea, pues, à què aguardamos?
vèn à tomar un refresco,
Paysano. *Romer.* Yo te lo estimo;
pero cuidadoso vengo
à dar dos cartas que traigo
de un Mallorquin Cavallero,
para dos de Cartagena.
Estev. Pues no havrà bastante tiempo?
vèn, Romero.
Romer. Estevan, vamos,
que con el gusto de vernos,
passò tan velòz la tarde,
que ya anocheciò.

Sale una muger con un niño de la mano huyendo.

Muger. Si puedo,
por muger, y desvalida,
en vuestros gallardos pechos
hallar defensa, y amparo
contra un hombre desatento,
que me persigue, mi llanto
muevaos à tan noble empeño.
Estev. Decid, què teneis, señora?
Romer. Què os aflige?
Muger. Que ofendiendo
mi respeto un bombre osado,
con violencias descompuesto,
intenta que le dè oido
à sus locos devanèos;
pero ya llega, señores,
tenedle. *Estev.* Perded el miedo,
que à villanos atrevidos
les pone rienda mi esfuerzo:
Romero, dexame solo,
que yo basto.

Sale el Valiente.

Valient. Si à los Cielos,
ingrata, te subes, juzgo
baxarte de los cabellos,
pues hasta allì he de seguirte,
traidora, infiel.
Estev. Quedo, quedo,
señor compadre, y mas passos
no dè en valde, porque entiendo,
que usted se retirarà,
ya que estoy yo de por medio.
Valient. Mucho siento que se meta
vuesarced donde no le hemos
de menester; y assi digo,
que no me detenga. *Estev.* Siento,
que tan descortès se porte,
quando yo soy tan atento.
Esta muger, señor mio,
de mì se vale, y su intento
no ha de lograr, si en su ayuda
viniera todo el Infierno;

y asi, passo atràs.

Muger. Ay triste,
què grande desdicha temo!
por amor de Dios, señores.

Valient. Tù tienes la culpa de esto,
Asela de un brazo.
y en tu pecho este puñal::-

Muger. Que me mata.

Estev. Tente, perro,
que à infamias tan declaradas
rayos de polvora tengo.

Dispara el trabuco, y caen el Valiente, la muger, y el niño.

Valient. Muerto soy.

Muger. Virgen Sagràda,
valedme.

Estev. Dios te dè el Cielo.

Romer. Què has hecho, Francisco Estevan,
que à los tres de un golpe has muerto?

Calim. Al hombre, muger, y niño?
què desgracia! *Estev.* Ya lo veo;
pero què le puedo hacer,
si ya no tiene remedio?

Calim. Y estaba la pobrecita
preñada. *Romer.* Què desconsuelo!
vive Dios, que con el alma
desdicha tan grande siento.

Dent. voces. Azia esta parte fue el ruido,
favor al Rey. *Romer.* Peor es esto,
que sobre nosotros viene
la Justicia. *Calim.* San Anselmo,
que es imposible escaparnos.

Estev. Pues à las armas, Romero:
tèn ànimo, y dar las vidas
antes que mirarnos presos.

Dent. voces. Aqui fue el tiro.

Calim. San Lucas!

Salen los Ministros.

1. La Justicia, Cavalleros:
què estruendo es este?

2. Què ha sido?
quièn este delito ha hecho?

Estev. Señores, una desgracia,
de un acaso hija: yo he muerto,
por librar à essa muger
de un amenazado riesgo,
à esse hombre, y fue su destino
tal, que de entrambos el pecho,
y el de esse niño, he passado
con el plomo sin quererlo:
un empeño honrado ha sido,
aunque infeliz el sucesso.

1. Dese à prision, que en la carcel
se ha de averiguar. *Estev.* El fuero
de Soldados nos permite
negaros el cumplimiento.

1. Còmo negar? linda escusa!
rinda las armas. *Estev.* Solo esso
me motivarà à passar
à lo que gana no tengo.

1. Dense à prision, que palabras
aqui no son de provecho.

Estev. Pues si no son, en las obras
buscarèmos el remedio:
alto allà. *Sacan las espadas, y riñen.*

Romer. Fuera, cobardes,
que es relampago mi acero.

1. Favor al Rey. *Estev.* Yo no tiro
tan arriba, que no llego.

Romer. Aqui, valor de Lucena.

Entranse retirando à los Ministros, y queda Calimaco solo.

1. Muerto soy. 2. Valgame el Cielo!

Calim. Miren lo que es ser un hombre
desastrado, que no han hecho
caso de mì estos señores:
Dios se lo pague, que es cierto,
que aun para sacar la espada
lugar no me ha dado el miedo:
pero ya Francisco Estevan,
y su amigo, hechos dos fieros
basiliscos, han dexado
la calle sin gente, y pienso,
que àzia la casa enderezan
de las Dayfas, que es el centro
de los contravandos todos:
voy allà, por si es su intento,
mudandose en un compàs,
tomar las de Villa-diego. *Vase.*

Salen Francisco Estevan, y Romero.

Romer. Estàs herido, Francisco?

Estev. No, Romero, que tu esfuerzo
me ha dado la vida.

Romer. Amigo,
tù te debes el acierto:
sola ha quedado la calle,

que

que amedrentados huyeron:
mas dònde vamos? *Estev.* A casa
del mas gallardo embeleso
de perfeccion, que havràs visto.
Romer. Pues para què?
Estev. Es que alli tengo,
como te dixe esta tarde,
unos rollos. *Romer.* Ya te entiendo.
Estev. Y un cavallo prevenido
para lances como estos.
Romer. Luego segun esso, intentas
dexar las Galeras? *Estev.* Esso
serà, si no se compone
lo que executado havemos.
Romer. A tu lado estoy, Francisco,
por tì no temo los riesgos.
Estev. Pues ya que la negra noche
con sus capuces funestos
apadrina del valor
temeridades, y arrestos,
y ya la puerta del muelle
cerrada estarà, yo tengo
por acertado sacar
de aqui con mucho sossiego
la carga, y cavallo. *Romer.* Dices
bien, por si saben el cuento
los de la Ronda, y te buscan
con la Justicia resueltos.
Estev. Pues esta es la calle donde
vive mi Dama, Romero.
Romer. Y la casa?
Estev. Esta que miras.
Romer. Cerrada està. *Estev.* Ya lo veo:
sin duda buelto no havràn,
si han salido.
Romer. Es cierto. *Estev.* Pero
abierta la he reparado
al impulso mas pequeño:
entra, pues. *Entran, y salen.*
Romer. Sobre una mesa
se perciben los reflexos
de una luz. *Estev.* Ola, Isabèl,
Inès, dònde estais? no han buelto
todavia; y assi, en tanto
que esperandolas estemos,
y Calimaco no viene,
que me refieras, te ruego,
los motivos que has tenido
para ausentarte resuelto
de Lucena, y de encontrarte
en las Galeras sirviendo.
Romer. Còmo, estando recelosos
de si vienen? *Estev.* Juan Romero,
no me estoy yo descuidado?
Romer. Sì, Estevan.
Estev. Pues haz lo mesmo.
Romer. Un lance tuve, en que dì
su merecido escarmiento
à un cobarde, que era estorvo
de un amante passatiempo,
en que tenia entregado
todo mi alvedrìo al cielo
de una muger, con que fue
fuerza ausentarme, eligiendo
por asilo las Galeras
de España, donde contento
sulquè en corso las campañas
del in[illegible]ito elemento,
con los cinco baluartes
de pino, que en lo ligero,
en lo dorado, y garvoso
de gallardetes, y remos,
maritimos abestruces
se vàn por el Mar meciendo.
Mas què acelerados passos
se escuchan? *Sale Calimaco.*
Calim. San Juan, San Pedro,
San Vicente, San Antonio.
Los dos. Què tienes, hombre?
Calim. Què tengo?
que los Guardas, y Ministros,
y el Governador con ellos,
buscandonos vàn, que hay soplo
del matute que tenemos
aqui en casa de Isabèl
tu Dama. *Estev.* Pues al remedio:
entra, y compon el cavallo
con brevedad, que al encuentro
quedamos los dos.
Calim. Voy, pues. *Vase.*
Romer. Sea liberal, y presto.
Estev. Aqui otra vez, Juan amigo,
es menester el esfuerzo.
Romer. Mi espada aqui, y dos cachorros
estàn, y contigo el dueño.
Estev. Sabes què temo?

Romer.

Romer. Què temes?
Estev. Que de aqueste soplo el dueño
ha sido mi propia Dama,
que es hermana de un Don Pedro
el Guarda Mayor. *Romer.* Y en què
lo fundas?
Estev. En que està abierto,
y en casa no està. *Romer.* Bien dices:
mas antes que puedan ellos
echarse sobre nosotros,
si darles chasco podemos,
serà lo mas acertado,
Estevan. *Estev.* Pues esso intento.
Sale Calimaco.
Calim. Pues ya el cavallo està pronto,
y aqui Calimaco. *Estev.* Puesto
que estaràn desprevenidos
del arrojo que emprendemos,
libremos carga, y cavallo,
à pesar de todos ellos.
Calim. Yo en encontrarme apretado,
lo suelto todo, y reniego. *ap.*
Estev. Tù con el cavallo, y carga
salte ya, y dame primero
los dos trabucos, tu capa,
y dà la mia à Romero.
Romer. Notable valor te assiste!
Calim. Aqui estàn ya.
Saca los trabucos, y capas.
Estev. Pues al encuentro:
vè delante, que nosotros
de escolta te serviremos.
Calim. Dios ponga tiento en mis manos,
porque ya han perdido el tiento. *Vase.*
Estev. Vèn, Romero, y no te pasme
todo el poder del Infierno.
Romer. El corazon de Francisco *ap.*
me tiene, por Dios, suspenso. *Vanse.*
Sale el Governador de Cartagena con la Ronda de Guardas, todos con trabucos, y pistolas.
Govern. Supuesto que esta es la calle
donde està la casa, y puesto,
que por todas las esquinas
cogido el passo tenemos,
por donde librarse pueda
èste, que al Murciano Reyno
pasmado tiene, y tres muertes
esta misma tarde ha hecho,
resistiendose al valor
de mis Ministros, yo quiero
vèr si Estevan esta vez
se libra de mi ardimiento.
Guard. 1. Dos compañeros le assisten,
y de ellos, el uno es cierto,
que no le debe à Francisco
nada en corage, y esfuerzo.
Govern. Muy bien, los tres camaradas
tendràn un castigo mesmo.
Guard. 1. Vaya Usia con cuidado,
que como no se dèn presos,
y tome Estevan las armas,
es cada tiro un acierto.
Govern. No importa, que yo::-
Dentro Calimaco. Señores,
por San Simon Cirinèo
me dexen, que soy un pobre,
que busco assi mi remedio.
Dent. uno. Venga vuesarced, que aquí
està para darle el premio
el señor Governador.
Dent. otro. Venga, venga.
Govern. Què es aquello?
andad, miradlo.
Guardas. Ya vamos. *Vanse.*
Govern. Y dadme noticia luego:
todo quanto tengo diera
por prender este sobervio,
espanto de Cartagena,
que campa por su respeto.
Sacan à Calimaco preso.
Guard. 1. Venga aqui, no se resista:
hallado han los compañeros
à este hombre con una carga
de tabaco de hoja. *Govern.* Bueno:
y de quièn es? porque no
tiene traza de ser vuestro.
Calim. Es, señor, de esse valiente
Francisco Estevan.
Govern. Me alegro,
aunque mejor, que à la carga,
coger celebràra al dueño;
y aora por defraudador
vaya à la carcel. *Calim.* San Telmo!
Señor, que si yo, si Usia::-
Guard. 2. Ea, venga.

Sa-

Salen al encuentro Estevan, y Romero.

Estev. Pues què es esto,
Calimaco, què te passa
con aquestos Cavalleros?

Calim. Que el cavallo se afufò,
y yo dì en el prendimiento.

Estev. Y por orden de quien es
la prision? Señores, quedo,
que si es gana de saltar,
todos, por Dios, la tenemos.

Govern. Y quièn es esse alentado,
que tan zayno, y tan sobervio
averigua lo que passa?

Estev. Señor, un servidor vuestro:
Francisco Estevan me llamo,
y asi cortesmente os ruego,
que esse pobre vaya libre,
y el cavallo aqui al momento
con la carga se me entregue,
que es mi hacienda, y yo no puedo
perderla. *Govern.* Pues señor mio,
porque usted vea, que quiero
darles à essas arrogancias
el merecido escarmiento,
prendedlos à entrambos.

Estev. Lindo.

Govern. Pues en què os deteneis?

Estev. Bueno,
me he de dar yo preso, quando
por una libertad vengo?
no puede ser. *Govern.* Còmo no?

Estev. Hay mucho que hablar en esso.

Govern. No hay mas, sino ser las vidas
satisfaccion del excesso.

Estev. Mire Usia, que Francisco
Estevan es muy atento,
y que con esto mi vida
passo con algun consuelo,
y sentirè::- *Govern.* No replique,
rinda las armas, ò à ellos.

Estev. Pues las armas no se rinden
sino à balazos, y à truenos.

Govern. Mueran, pues que se resisten.

Estev. y Rom. Caro os ha de estàr primero.

Govern. Què tenga tanta osadìa!

Entranse disparando tiros, y acuchillandose, y queda Calimaco.

Romer. Francisco, aqui.

Estev. Aqui, Romero.

Calim. Señores, yo soy de azogue,
que me escurro entre los dedos?
Què hayan dado en no hacer caso
de mì, y que me dexen suelto!
mas por aqui::-

Dentro uno. Confession.

Dent. otro. Confession, valgame el Cielo.

Calim. Què zumbido hacen las balas,
y yo què miedo que tengo!
Ay de mì, que en esta esquina
las narices me he deshecho!
mas mi ratonera sea
aqueste caseron viejo.

Retirase, y sale Romero con la espada desnuda.

Romer. Con el confuso embarazo
de la noche, loco, y ciego,
de Francisco me he apartado,
por acuchillar sobervio
quantos fueron à mis iras
triste lamentable objeto:
por esta calle se escucha
de armas, y voces estruendo;
voy à buscarle, aunque pierda
en su defensa mi aliento. *Vase.*

Calim. Ha buen hijo! à fè, que yo,
que no voy en essos cuentos,
tendrè el pellejo seguro:
yo pendencias? vade retro.

Dentro Estevan.

Estev. Aunque tantos darme muerte
quereis, serà vano intento,
que aunque sin armas, prenderme
no podreis.

Sale Estevan sin armas, ni capa, ni sombrero, retirandose, y uno con un trabuco à sus pechos, y toda la ronda.

Uno. Rindete luego,
ò suelto el gatillo. *Estev.* Suelta,
porque antes muerto, que preso.

Govern. No has de poder ya librarte:
tente, Estevan.

Estev. Ya me tengo:
Que me faltassen las armas
(ò pese à mì) al mejor tiempo!

Govern. Vive Dios, que en su castigo
he

he de dar al mundo exemplo:
maniatadle.

Sale Romero montando el trabuco.

Romer. Aqueſſo no,
que eſtoy aqui, y le defiendo.

Govern. Còmo contra tantos?

Romer. Còmo?

Diſpara, y ſaca la eſpada, y acuchilla à todos.

primero aſsi, y aſsi luego:
librate, Franciſco Eſtevan.

Toma Eſtevan el trabuco, y con èl riñe, y ſe retiran los Guardas.

Eſtev. Con tu defenſa bien puedo.

Los dos. Fuera, cobardes.

Calim. Què lindo!
librè otra vez mi pellejo
del lago de los Leones:
à fè, que eſta es la del dieſtro:
mas al eſcondite. *Entraſe.*

Sale el Governador.

Govern. Todos
me han dexado en el empeño;
y aſsi, ya que no conſigo
mi venganza, y ſu eſcarmiento,
cavallo, y carga ſe queda,
ya le he cortado los buelos. *Vaſe.*

Salen Franciſco, y Romero.

Eſtev. Los brazos la paga ſean
de tu fineza.

Romer. No es tiempo
de converſacion aora;
y aſsi, Franciſco, què haremos?

Eſtev. Entrarnos en las Galeras,
y al Quatralvo todo el cuento
decirle, y que lo remedie.

Romer. Otro remedio no encuentro,
ſino el que dices.

Sale Calimaco.

Calim. Yo, ſi.

Los dos. Quàl es? *Calim.* Perderlo.

Los dos. Perderlo?

Eſtev. Què ha de decir de mì el mundo,
ſi carga, y cavallo pierdo?
Al Puerto, que ya amanece.

Romer. Al negocio, compañero.

Calim. Vamos, Eſtevan, al punto:
yo te afirmo por mi abuelo,
que pues ſales de eſta noche,
tambien ſaldràs del Infierno. *Vanſe.*

Salen Margarita, Dama, y Juana, Criada, con mantos.

Marg. Dexame, Juana.

Juana. Dònde, Margarita,
tu inſtable frenesì te precipita?
A què fin tan reſuelta tu hermoſura,
rompiendo del recato la clauſura,
por la Ciudad te ſales, loca tanto?

Marg. A ſer, Juana, de Malaga el eſpanto;
à hacer demoſtracion de mi belleza
con el brio, el donaire, y la agudeza:
oy he de ſer aqui, porque te aſſombres,
eſcandalo amoroſo de los hombres.

Juana. Ayer gozoſas con feliz eſtrella
à Malaga llegamos de Marbella,
donde nos diò manſion acomodada
la calle de San Juan una poſada:
y oy, ſin q̃ en tu crueldad melindres hayas
reſuelta corres la Ciudad, y Playa,
y en ſoſsiego reprime eſſe denuedo,
ſuſpende tu intencion.

Marg. Juana, no puedo,
eſta es mi eſtrella, y eſte mi deſtino,
y oy hechizo de Venus, determino
con reſueltas licencias,
ſer ocaſion de duelos, y pendencias,
pues ſolo en eſto el timbre ſe aſſegura
de la muger que campa de hermoſura.

Juana. Bien la fineza pagas de un amante,
que ſe mira tu idòlatra conſtante:
poſsible es, dì, que el deſpreciar te alegra
la fè de tu querido Bocanegra?
eſſe alentado de valor, y fama;
de quien has ſido tanto tiempo Dama?

Marg. Què ignorante que eres!
Quando hallaſte firmeza en las mugeres?
ſolo me eſpanta, q̃ haya hombre mẽguado,
que ſatisfecho viva, y confiado
en alguna muger, pues que no eſtraña,
que quanto mas pondera, mas le engaña,
y ha de quedar al fin, por ſu deſvìo,
tan bien pagado como queda el mio.

Juana. Sì, pero yo recelo,
que ſi alcanza à ſaber por ſu deſvelo,
que à Malaga venimos, Margarita,
te ha de venir à hacer una viſita:

y

y què visita!

Marg. Juana, ya me enfadas.

Juana. Visita de muy lindas bofetadas,
que las mereces, niña, como un oro.

Mar. Mirè què conveniencia, ò què tesoro
me daba el tal menguado!
No està dexado ya? pues bien dexado;
mas si mal no distingo, alli parece,
que à mis designios ocasion le ofrece,
por modos lisonjeros,
un corro de bizarros Cavalleros:
quedate aqui, que yo, para obligarlos,
cerca dellos passando, he de admirarlos,
y ya te llamarè quando se ofrezca. *Vase.*

Juana. Anda con Dios à donde te parezca.
Señores, havràse visto
muger tan loca como esta
despues de la Caba acà?
yo estoy pasmada de verla;
pero què ocasion tendrà
para bolver tan apriessa,
sin que haya llegado al corro
à donde se fue resuelta?

Sale Margarita.

Marg. Juana, sigueme: què angustia!

Juana. Què tienes, muger? espera.

Marg. Ay de mì! que::- pero huyamos:
vèn, Juana, no te detengas,
que he visto::-

Juana. A quièn?

Marg. Quièn ser puede
que me assombre? à Bocanegra.

Juana. Si? pues buena la hemos hecho:
no lo dixe yo?

Marg. Ay, que llega!
tirate el manto.

Juana. La manta
tirò el diablo à la hora de ésta.

Sale Bocanegra à lo valiente, muy galàn, con espada, y queda al paño.

Bocan. O es que mi furor, y enojo
esta confusion fomenta,
ò es aquella Margarita,
que se recata: si es ella?
no, que mi dicha no es tanta,
que hallarla tan presto pueda.
Sì, porque tan repetidas
no pueden mentir las señas;
y pues la duda me irrita,
salir de la duda es fuerza. *Llega.*
Mal los funestos celages,
mal las engañosas negras
condensadas nubes pueden
del mas luciente Planeta
deslucir rayos, que forja,
embozar luces, que flecha,
si han de quedar afrentadas
despues de verse deshechas:
para aclararse mis dudas *ap.*
me valgo de esta cautela:
y asi, descubrid, señora,
de vuestro rostro::-

Marg. Què pena!

Bocan. Los nacarados reflejos,
à quien idòlatra espera
en el jardin de sus ansias
ser de su victima ofrenda:
no os merezco esta fortuna?
pues à lo menos, la lengua,
ya que mi pasion no admita,
intimeme la sentencia.

Marg. Què he de hacer, quã lo este hombre
à descubrirme se empeña? *ap.*
Irme de aqui no me sirve;
callar, menos me aprovecha:
pues quiero vèr si mi dicha
consigo de esta manera.
Cavallero, yo os estimo
la cortesanìa vuestra,
mas algun inconveniente
(que no es menester refiera)
no me permite otorgaros
lo que pedìs; y asi es fuerza,
que no me sigais, porque
me hareis, con seguirme, ofensa:
quedaos, pues.

Bocan. Cierta es mi duda, *ap.*
pero à mis instancias buelva.
Nunca he oìdo, que tirana
ser deidad alguna pueda,
y en vos lo admiro, pues veo
tanto rigor, y estrañeza.

Marg. Ya os he dicho, Cavallero,
que me dexeis.

Bocan. Còmo, fiera,
quieres que mi ceguedad

te dexe? Traidora, pienſas,
que por mas que con el manto
ocultarte de mì quieras,
lo has de conſeguir?
Marg. Ay triſte!
Bocan. Ya te conociò mi pena:
y pues tan mal has pagado
mis amoroſas finezas,
vive Dios, que à hacer me obligas,
que infame eſcarmiento ſeas
tù de tì propia.
Marg. Cobarde, *Deſcubreſe.*
hombre vil, pues quien emplea
ſus vengativos enojos
en una muger, ya lleva
el ſobreſcrito en el roſtro
de ſu infamia, y ſu vileza:
què me quieres? dexame,
porque ſi tirano intentas
executar riguroſo
ſeña en mì de tus violencias,
con mi enojo, con mis anſias,
yo propia::-
Bocan. Detèn la lengua:
Dime, muger alevoſa,
què te faltaba en Marbella,
aſsiſtida de mi amor,
ſervida de mi fineza?
No tuviſte en mi perſona
un freno, un rayo, una rienda
para qualquiera que oſado
à tu decoro ofendiera?
No fuiſte dueño abſoluto
de aquellas pobres preſèas,
que adquirieron mis fatigas
por caminos, y veredas,
à coſta de los peligros,
à que valiente ſe empeña
quien contra Guardas, y Rondas
le dà deſpacho à ſu hacienda?
Viſte en mì mudanza alguna?
pues por què falſa me dexas,
y me obligas à ſeguirte,
haciendo norte à mis penas?
Marg. Porque tengo un alvedrìo
libre, y nadie en èl impera.
Bocan. Vive Dios, que à darte muerte
me ha obligado tu reſpueſta;
y aſsi eſte acero::-
Poneſe en medio Juana.
Juana. Ay, amiga,
librate de ſu fiereza:
huye. *Marg.* Ay infeliz! los Cielos
me valgan. *Vaſe.*
Bocan. Traidora, eſpera. *Vaſe.*
Juana. Cumpliòſe mi profecìa
en eſta muger, pues ella
por ſu guſto ſe ha buſcado
las iras de ſu tragedia.
Ya medroſa por la calle
huye de èl; ya à aſirla llega;
ya el brazo levanta airado;
mas con brio, y gentileza
un alentado mancebo
ha hallado que la defienda;
ya los dos ſacan la eſpada,
ya eſtàn vibrando centellas:
què valor! ya àzia eſta parte
acuchillandoſe llegan.
Què deſgracia!
Salen riñendo Eſtevan, y Bocanegra.
Bocan. Hombre, ù demonio,
que aſsi contra mì te arreſtas,
còmo no temes mi enojo?
Eſtev. Porque ſoy rayo, que flechan
las esferas riguroſas,
fulminando en mil centellas.
Bocan. Pues yo he de vèr ſi à eſſe rayo
hay caſtigo. *Eſtev.* No lo creas.
Bocan. Valor tienes. *Eſtev.* No te falta.
Bocan. Bien te portas. *Eſtev.* Bien peleas.
Bocan. Pero herido eſtoy, aguarda,
que los hombres de tus prendas
no admiten ventaja.
Eſtev. Siento,
que tù la hazaña me adviertas
con que he de aplaudirme: un lienzo
atate, y buelve à la empreſſa:
que ſi ſaber de la Dama
donde queda te deſvela,
un criado mio la aſsiſte,
èl me darà de ella cuenta.
Bocan. Eſſo es decirme, que tù
ſacas la cara por ella
en todo, y por todo? *Eſtev.* Sì,
que ſi es tu Dama, y te dexa,
quien

quien la libra de tì, mira
en què obligacion se empeña.
Bocan. Vive Dios, que mas me irritan
los zelos, que las ofensas;
y asi te darè la muerte.
Estev. No es mala la diligencia,
que tu colera està haciendo; *Riñen.*
pero soy Francisco Estevan.
Bocan. Segunda vez me has herido.
Estev. Y te herirè las que quiera.
Bocan. Pues si tienes tal dominio
en mi fortuna, y mi empressa
me impides, siendo el motivo
una traidora Sirena,
para què el duelo prosigo?
Tù has vencido; pero piensa,
que Francisco Estevan solo
hiriò, y venciò à Bocanegra. *Vase.*
Estev. Aunque fueras el demonio,
lo que he hecho contigo hiciera.
Yo la vida he de perder,
ò he de vengar mis ofensas,
y hasta lograrlo, valor,
zelos, y agravios, paciencia.
Pero quièn serà esta Dama,
que presente à la contienda
ha estado? Quièn sois, señora?
Juana. Una servidora vuestra,
y de la que haveis librado
de esse hombre compañera.
Salen Margarita, y Calimaco.
Estev. Pues ya aqui con mi criado
llega, ya en salvo estais puesta;
y pues la fortuna mia
me ha servido de tercera,
para serviros es justo,
que halle en vos::-
Marg. Francisco Estevan,
ya que tu nombre ha sabido
mi agradecida advertencia,
tan obligada tu brio
me ha dexado, que por deuda
tu esclava soy; y asi debes
reconocer tu fineza.
Estev. Ay señora! en un jabeque
lleguè desde Cartagena
à Malaga, y he dexado
la casaca de Galera;
no tengo mas mayorazgo,
que mi osadìa, pues ella,
con el contravando solo,
me viste, assiste, y sustenta;
y si mi empleo has de ser,
no temas guapos, ni temas
que te falte cosa alguna;
pero cuenta con la cuenta,
niña, que no soy hombre,
que sufrirè morisquetas.
Calim. Algun demonio te trae
tan à mano las pendencias:
si en Cartagena te hallabas
conmigo un instante apenas,
còmo ya en Malaga riñes?
Estev. Quando lo pida la urgencia,
estas, y otras objeciones
la necessidad dispensa;
y pues apenas he puesto
las plantas en ella, llega
la fortuna à combidarme
con tan honradas empressas,
Calimaco, què he de hacer?
fuerza es seguir à mi estrella.
Calim. Pues ya tan à poca costa
la fortuna me remedia
con una Dayfa, que puede
ser de aqueste tronco yedra,
manos à la obra, y salgamos
cada loco con su tema.
Juana. Y es su nombre?
Calim. Calimaco.
Juana. Y creo que es buena pieza:
Yo me llamo Juana. *Calim.* Juana?
què dulce nombre! *Juan.* Es jalèa.
Estev. Ea, Calimaco, busca
con la mayor diligencia
dos cavallos, que à Granada
partir esta tarde es fuerza.
Calim. Dime, hombre, con què dinero?
Estev. No llevo yo aqui la letra,
que en Cartagena me dieron
(por haver corrido venta)
del importe del cavallo,
y carga, que su Excelencia
el señor Quatralvo al punto
mandò darme? què recelas,
y mas viniendo conmigo?

Calim. Y què à Granada te lleva?
dilo. *Estev.* El reñir con un guapo,
que llaman de Santaella,
el temeron mas sobervio,
que conocen estas tierras,
y harè lo mismo que con
el compadre Bocanegra:
vèn, niña, que eres empeño
del assombro de Lucena.
Marg. Ya voy contigo, Francisco,
tuya es la flor de Marbella. *Vanse.*
Calim. Juana, vèn (pues Calimaco
es jaque de essa belleza)
donde celèbre la fama
al guapo Francisco Estevan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Francisco Estevan, Romero, y Calimaco à lo Andaluz, con capas.

Estev. Aqui, donde el mormullo silencioso
de un liquido raudal, que presuroso,
sangria de cristal, sierpe de plata,
espejo de las flores se desata,
despues que por el prado se distrae,
con sus dulces arrullos nos atrae::-
Rom. Aqui, donde elevado en ramas bellas,
qual vegetable alfombra, à las Estrellas,
con su verdor copado,
de la yedra amorosa coronado,
nos ofrece, sentados en su falda,
el alamo doseles de esmeralda::-
Calim. Aqui, donde el ribazo
servir puede de catre à mi espinazo,
pues de un trotó, de quiẽ ginete ha sido,
no puedo menearme de molido::-
Estev. Mientras la sombra de la noche fria
es fijo norte à la esperanza mia::-
Rom. En tanto q̃ la accion, q̃ intẽtas ciega,
la ocasion, y hora acomodada llega::-
Calim. Mientras que los cavallos fatigados,
locos de un trõço son, à un trõco atados:-
Estev. Oye, Romero, en biẽ formado acẽto,
de mi designio el valeroso intento.
Romer. Dime, Estevan, el fin de tu cuidado,
pues à assistirte estoy determinado.
Calim. Vaya de cuento ya, pues sin sabello,
pendientes dos estamos de un cabello.
Estev. Y pues mis iras à un arrojo os llevan,
entrambos me escuchad.
Los dos. Prosigue, Estevan.
Estev. Ya sabeis, que de Granada
me ausentè, porque una tarde,
cuerpo à cuerpo en desafio,
le dì la muerte arrogante
al guapo de Santaella;
y la Justicia, en mi alcance
determinada, dispuso
mis arrojos processarme.
Y que la infiel Margarita,
que de Malaga me traje,
al primer dia pagò
la fineza con dexarme.
Que passè à la Corte, en donde
fui admiracion de los jaques,
acreditandome en ella
seis desafios campales.
Que bolvì alegre à Lucena,
y à mi siempre amado padre
consolè con socorrerle
urgentes necessidades.
Romer. Sè, que passaste à Jaèn,
donde el hado favorable
les diò à tus heroicas prendas
digna esposa, en quien hallaste,
en el valor una Palas,
en brio, y belleza un Angel,
una Juno en la nobleza,
y una Minerva en el arte
de su discrecion, que todo
en Doña Josepha cabe.
Calim. Y que alli à un cierto garduño
de estos Aguilas rapantes,
porque te tomaba el tiento
de tus faldriqueras sacre,
dentro las carnicerias
le dixiste: Amigo, tate,
si busca moneda, tome;
y sin encolerizarte,
con la lengua del rejon
el menudo le sacaste.
Estev. Que tuve con la Justicia
varios, y fuertes debates,
quedando siempre mi esfuerzo
gloriosamente triunfante,

siendo la sal, y el tabaco
mi manutencion, porque antes
perdiera airoso la vida,
que quitarle nada à nadie.
Que à Jaèn dexè::-
Romer. Y que à Cabra,
noble Villa, te passaste,
donde proseguiste el logro
de tu vida en los afanes
del contravando, con otros
que te asistian leales.
Calim. Que te arrojaste à la casa
del Arrendador de Cadiz,
y te cobraste valiente
el importe (arresto grande!)
de once cargas de tabaco,
y sus cavallos, que èl antes
te quitò, y vendiò, y tomamos
para Lucena el viage.
Estev. Que intentò en Puerto Real
mi camino embarazarme
su Arrendador. *Romer.* Y que tù
la fineza le pagaste
con dos pelotas, entrando
en su aposento hasta el catre.
Calim. Que en el camino un Ventero,
descortès, y miserable,
no sè què matavedises,
que faltabas à pagarle,
por no tenerlos, pidiò,
y que tù, porque callasse,
con un trabucazo solo
le diste en el pecho un cabe.
Estev. Pues si sabeis tan por puntos
mis hazañas tan notables,
mis arrojos tan sobervios,
mis demasìas tan grandes,
escuchad la que esta noche
intento, porque si salen
mis designios tan briosos,
y lucidos, como saben,
no tendrà para aplaudirme
la fama clarin bastante.
Cansado, pues, de vivir
en desgracia lamentable
del que como à Rey venero,
y à quien deben consagrarse,
por mas superior Monarca,
Mundos, Regiones, y Mares,
victimas humildes todos
de su furia incontrastable,
solicitè de mi indulto
la ventura grangearme,
viendo que Diego Ruiz
mi amigo, con sus parciales,
en Granada lo alcanzaba;
pero aumentò mis pesares
vèr, que el señor Presidente
de la Sala, en esta parte
no solo no me consuela,
pero ciego en su dictamen,
ha ofrecido cien escudos
à quien me prenda, ò me mate;
y estoy corrido de que
con tan poco premio pague
accion, que aun de imaginarla
pusiera terror à Marte.
Este rigor tan injusto,
este desprecio tan grande,
tan insufrible esta pena,
y este tan duro desaire,
ha originado en mi pecho
tales iras, y bolcanes,
tal incendio, tal enojo,
que à poder comunicarse,
era para consumirse
el mundo materia fragil.
Y porque admiracion ponga
en los futuros Anales
este corazon valiente
con sus hechos memorables,
esta noche, amigos mios,
verè à Don Pablo Diamante,
dignissimo honor Togado,
Jurisconsulto tan grande,
que de Justiniano èl solo
supo agotar los raudales,
tanto, que de Presidente
le diò el merito el realce
en la Real Sala, por si
humilde, cortès, y afable
bocalmente le merezco
dicha tan imponderable;
y si no, he de hacer al mundo
testigo::- pero esto baste,
que hace menor el arrojo

dale los aplausos antes.
Para esto os traigo à Granada,
no para que me acompañe
vuestro valor en el riesgo,
sino para que este lance
se disponga de tal suerte,
que al valor ayude el arte.
Tù, Romero, prevenido
has de estàr en los umbrales
de la casa, y à qualquiera
que entrar quiera, desviarle
con alguna estratagema,
porque es el caso importante,
y à mis intentos forzoso,
que alboroto no se cause,
que yo allà dentro sabrè
vencer las dificultades.
Tù, Calimaco, tendràs
los cavallos en la calle
prevenidos; y pues ya
el negro opaco celage
de la noche nos anima,
antes que se haga mas tarde,
vamos, que oy Francisco Estevan,
para que el Orbe se pasme,
ha de ser de sus processos
Reo, Juez, Perdon, y Parte,
pues ha de aterrar al mundo,
ò ha de lograr que se rasguen.
Romer. Francisco, las ocasiones
repetidas demostrarte
havràn podido, sin duda,
contigo mis lealtades:
aunque desde aquella noche
de Cartagena emplearme
no he logrado en tu servicio;
porque como te passaste
à Malaga, y yo despues,
dexando el Militar trage,
me fui à la Patria, en nada
te he servido: mas que mandes
te pido à mi heroico brio
los imposibles mas grandes,
que con exponer mi vida
cumplo como fiel Acates.
Estev. La satisfaccion que tengo
de tu valor, me persuade
à valerme de tì solo;
y pues de la suerte es madre
la diligencia, à la obra.
Calim. A la vela tocan.
Estev. No es tarde;
tù ya quedas advertido, *A Calimaco.*
nosotros vamos delante.
Calim. Pues andad, que yo me quedo
à remojar el gaznate. *Vase.*
Romer. Arresto notable emprendes!
Estev. Tengo de colera un aspid,
que por el centro del alma
todo su veneno esparce.
Romer. Este es el campo del triunfo,
donde se mira brillante
de antorchas mil adornada
la Serenissima Madre
de pecadores. *Estev.* No dista
de aqui muy lejos la calle:
lo que te encargo es, que à todos
los que à la casa llegaren,
digas, que el señor Don Pablo
indispuesto està, y que llamen
no permitas. *Entran, y salen.*
Romer. Mi cuidado
veràs si te satisface.
Estev. Pues esta es la casa. *Romer.* Dònde
me quedarè? *Estev.* En esta parte,
y à Dios, hasta que glorioso
de arrojo tan grande baxe.
Romer. El Cielo, Estevan, te assista. *Vase.*
Estev. Con èl queda: en los umbrales
estoy ya, y para acertarlo,
la puerta que dà à la calle
cierro, y en el portòn llamo:
ha de casa. *Dentro un Page.*
Page. Quièn es? *Estev.* Abre, niño.
Page. Hidalgo, à quièn busca? *Sale.*
Estev. A tu señor; y assi dale
recado, de que le busca,
para la mano besarle,
Francisco Estevan. *Page.* Ya voy,
espere. *Entrase.*
Estev. Muy bien: ya el Page
le diò el recado, y Don Pablo
Mirando adentro.
discursivo, y vigilante
se ha quedado, y de confuso,
lo que responder no sabe:

que ſuba, ſi no me engaño,
manda: ſeguro es el lance.
Page. Entrad, Hidalgo. *Eſtev.* El poſtigo
cierro, y me llevo la llave. *Vaſe.*
Deſcubreſe ſentado à una meſa con libros, y papeles à Don Pablo el Preſidente, y dos luces.
Juez. Suſpenſo el caſo me tiene!
un hombre con cauſas tales,
tan arrojado en mi caſa
entrar! què podrà obligarle?
Vive Dios, que à no ſer yo
quien ſoy, temiera cobarde
exceſſo alguno: mas no,
mi reſpeto ha de enfrenarle,
haſta que vengan por mì
los Miniſtros: què ignorante!
pues à ſu propio caſtigo
ſus miſmas culpas lo traen:
no entra ya? *Sale Eſtevan.*
Eſtev. A tus pies, ſeñor,
pueſto eſtà, ya de humildades
colmado, Franciſco Eſtevan.
Juez. Sientate, Eſtevan. *Eſtev.* No cabe,
que mi cortedad honrada,
ſeñor, de mercedes tales
ſe vea: en pie eſtoy mas bien.
Juez. No baſta que te lo mande
yo? tu corteſìa eſtimo:
ſientate, pues. *Eſtev.* Señor, baſte;
perdonad, que de reſpeto
eſta inobediencia nace. *Sientaſe.*
Juez. Tù eres eſſe horror, y ſuſto
de Eſpaña? eſſe formidable
terror de la Andalucia?
Tù el que ſuſtanciadas tales
cauſas tienes, que componen
eſte volumen tan grave,
que aqui miras fulminado?
Eſtev. Yo ſoy, y es bien que me llame
tan ſolo Franciſco Eſtevan,
y nada màs. *Juez.* Tienes padre?
Eſtev. Todavia de ſus canas,
ſiempre à mi amor venerables,
el dulce paterno afecto
mis obediencias aplauden:
Galicia le diò en la cuna,
aunque humilde, limpia ſangre.
Juez. Y madre? *Eſtev.* Ya de la parca
al rigor ineſcuſable
pagò el tributo funeſto,
cortando el vital eſtambre.
Juez. Eres ſoltero? *Eſtev.* De amor
eſclavitudes galantes
padeciendo de Himenèo,
logro las felicidades
con una muger, de quien
las prendas, por eſtimables,
merecen de un Poderoſo
mas vanaglorioſo engarce:
Doña Joſepha ſe llama,
y en Jaèn, ſu Patria, honrarme
quiſo con ſu hermoſa mano
mis meritos deſiguales;
una hija tengo, y de tres
hermanos, acompañarme
dichoſamente me veo;
mi edad, no cuenta cabales
los treinta y tres años: eſtos,
mi valor, mi eſpoſa, padre,
hija, hermanos, sèr, y aplauſo
(no lo digo de cobarde)
en vueſtro debido obſequio
victimas humildes yacen.
Juez. Pues un hombre tan cortès,
tan garvoſo, tan afable,
tan valiente, bien hablado,
de buen roſtro, lindo talle,
vive tan encenagado
en delitos, y maldades,
ſin temer juſtos enojos
de un Monarca, de quien lame
las mageſtuoſas plantas
el coronado del valle,
de quien retratos ſe miran
los Miniſtros vigilantes;
y lo que es mas, de una eſpada
juſticiera, que en el grande
Brazo Supremo de Dios
reſplandece incontraſtable?
Què no vengan los Miniſtros *ap.*
para rondar, y es tan tarde?
Eſtev. Mi eſtrella, ſeñor::-
Juez. Franciſco,
ya ſerà juſto que atajes
tus deſenfrenados paſſos;

y

y asi, mi amor te persuade,
que quien tan perdidamente
de un peligro en otro cae,
fuerza serà, que à una bala,
ò à un triste suplicio acabe.
Estev. Vive Dios, si mal no pienso, *ap.*
que con preambulos tales,
el señor Don Pablo intenta
este rato embelesarme,
mientras que llega la Ronda,
y me prenda; pues mas vale
vomitar todo el veneno,
y salte por donde salte.
Señor, siempre me he preciado
de hablar claro, y quanto antes
en qualquiera cosa, que
disponga, emprenda, ò trace;
mis delitos no los niego,
supongo mis crueldades,
mis travesuras confiesso,
y al caso voy, escuchadme:
Yo sè, que Diego Ruiz,
y los suyos, indultarse,
por la proteccion de Usia,
han logrado, bien se sabe,
y que es solo el infeliz,
indigno de este realce
el pobre Francisco Estevan,
y sobre esto se me añaden
cien escudos, que son talla
para el que logre matarme,
ò prenderme: Ea, señor,
usad de vuestras piedades,
deponed tantos enojos,
templadles, señor, templadles,
y essas rigurosas letras,
esse volumen tan grande
de mis processos, oy sean
breves atomos del aire.
Yo, señor, à esto he venido,
no sobervio, ni arrogante,
cortès, y rendido sì,
por vèr si alguna vez valen
las sùplicas por humildes,
mas que las atrocidades:
que si esta fineza os debo,
ofrezco tanto enmendarme,
que el que lo fue de sobervias,
oy sea exemplo de humildades;
y finalmente, serè
un can de vuestros umbrales,
que esclavitudes tribute
de obedientes lealtades,
si mis causas, y processos
logro, señor, que se rasguen.
Juez. Rasgar, Francisco? què dices?
pues te parece tan facil?
Estev. Si señor, Vueseñoria
puede hacerlo, y consolarme.
Juez. Esso es impossible, Estevan.
Estev. No puede ser?
Juez. No te canses.
Estev. Pues ya yo estoy arrestado,
señor Don Pablo Diamante,
y no he de quedar (entiendo)
sin alivio, y con desaire.
Juez. Vive Dios, que està resuelto: *ap.*
mira, Estevan::- *Estev.* Es en valde.
Juez. Que tus locuras::-
Estev. Son muchas.
Juez. Tus travesuras::-
Estev. Son grandes.
Juez. Y yo::-
Estev. Quien hacerlo puede.
Juez. Lo que no cabe::-
Estev. Bien cabe.
Juez. En la razon::-
Estev. Què razon,
si nada de esso aqui vale?
no vè Usia quan humilde
lo suplìco? *Juez.* Fuerte lance!
Ola, Juan, Pedro, muchachos.
Criad. Señor. *Dentro un Criado.*
Estev. Usia no llame
los criados, que no sirven
(donde Usia estì) à templarme.
Sale un Criado.
Criad. Què manda Usia?
Juez. Ya, nada.
Estev. No son menester Zagales,
que yo tambien sè servir.
Juez. Entraos adentro.
Criad. Al instante. *Vase.*
Estev. Ea, pues, què duda Usia,
si lo ha de hacer por remate?
Juez. Ya es fuerza hacer lo que pide, *ap.*
pues

pues tanto ofrece enmendarle:
Francisco, para que veas
lo que te estimo, y repares
la fineza que me debes,
una palabra has de darme.
Estev. Señor, pida Usia, pida,
y no tema que yo falte.
Juez. Pues ha de ser, que tu vida
moderes, y que no andes
tan desenfrenadamente
dando gusto à tu dictamen,
porque si segunda vez
tropiezas, no havrà::-
Estev. No passe
en esta materia ya
Vueseñorìa adelante,
pues todo quanto me pide
està concedido antes.
Juez. Pues en fè de esse seguro,
quieres mas? *Los rompe.*
Estev. Solo arrojarme
à besar las nobles plantas,
de quien merece, que en jaspes
esculpan sus atenciones
merced tan imponderable.
Juez. Y què armas llevas, Francisco?
Estev. Quatro pistolas, que valen
qualesquier precio: estas son,
señor, y si satisfacen
à Vueseñorìa, de ellas
servirse puede al instante.
Juez. Por ser tuyas las admito;
y porque el favor te pague,
mira si estas escopetas
son de tu gusto.
Le dà dos carabinas, que estàn en la silla.
Estev. Son tales,
que en un Principe con ellas
puede el manejo emplearse.
Juez. Sirvete de ellas. *Estev.* Señor::-
Juez. Yo gusto de ello.
Estev. Pues baste.
Juez. Y pues has sido esta noche
huesped mio, y visitarme
has querido, este agassajo
es justo recompensarte:
Ola, muchachos, la cena.
Estev. Pues, señor, licencia dadme,
porque::- *Juez.* Dònde vàs? espera.
Estev. Què mas hay, señor, que aguarde?
Juez. Què? que has de cenar conmigo,
no te vayas. *Estev.* Tanto honrarme!
Sacan la mesa.
Criad. Señor, la cena. *Juez.* Què esperas?
buelve, Estevan, à sentarte,
y no repliques.
Estev. En todo *Sientase.*
fuerza es que obedezca, y calle:
porque aunque vengan, en tanto *ap.*
que ceno, ya llegan tarde.
Juez. Con que tù no tienes mas
modo de vivir, que el fraude,
y el contravando? *Estev.* Señor,
si tengo un anciano padre
que sustentar, y mi esposa,
con una hija, y à nadie
jamàs le he quitado cosa,
què he de hacer? harto no hace
quien, à costa de peligros,
riesgos, sudores, y afanes,
un pedazo de pan busca
al Sol, lluvias, polvo, y aire?
Hagase Vueseñorìa
cargo, y serà de mi parte.
Juez. Pero siendo essos derechos
del Rey, y es ley que se guarden,
mira el delito que incurre
quien los usurpe, y desfraude.
Estev. No lo ignoro yo.
Juez. La copa:
à tu salud. *Bebe.*
Estev. Favor grande! *Bebe.*
A la de Usia, que goce
felices eternidades.
Juez. Quitad la mesa, y al punto
una cama aderezadle
à Francisco. *Estev.* No señor,
que esso ya fuera passarse
mi humildad à vanagloria,
si esse favor aceptasse:
yo tengo un amigo, que
le mandè, que me esperasse;
y hemos de partir à Cabra
esta noche, antes que raye
con esperezos de aljofar
el Alva en rubios celages;

y pues no puedo admitirlo,
Usia no me lo mande.
Juez. Si esso es asi, y no hay remedio,
no quiero mas empeñarme:
alumbra, niño.
Toma la bugia el Page.
Estev. Y Usia
à dònde và?
Juez. A acompañarte.
Estev. Esso es querer que me quede.
Juez. Anda, Francisco.
Estev. No passe
Usia de aqui.
Juez. Esto es forzoso,
y el repugnarme es en valde.
Estev. Trocòse la ira en agrado: *ap.*
quiera Dios sea durable.
Juez. Admirado, por Dios, quedo *ap.*
de un hombre de acciones tales!
Vanse haciendose cortesias, y salen Calimaco, y Romero de embozo.
Calim. Soy yo Judio por suerte,
ò algun pretendiente soy,
para estàr mas de tres horas
esperando de planton,
manteniendo con tres bestias
platica, y conversacion?
No ha salido todavia?
Romer. No, Calimaco: y yo estoy
con algun cuidado, pues
ya mas de las doce son,
y asi, amigo, hasta que salga
esperemos: mas rumor
de que han abierto la puerta
de la calle se escuchò.
Sale Francisco Estevan.
Romer. Francisco Estevan? amigo?
Estev. Quièn llama? quièn es?
Romer. Yo. *Calim.* Y yo.
Estev. Perdona, amigo Romero,
tan prolija detencion.
Rom. Servirte en mì no es fatiga:
se logrò el fin? *Estev.* Se logrò:
todas mis causas, amigo,
breves desperdicios son:
què hora serà ya?
Romer. Las doce.
Estev. Las doce?
Calim. Y la media diò.
Estev. Dònde dexas los cavallos?
Calim. En la Posada del Leon.
Estev. Pues lleva essas escopetas,
y sacalos.
Romer. De quièn son?
Estev. Regalo del Presidente,
pues gustoso se quedò
con quatro pistolas mias:
llevalas, pues.
Calim. Allà voy. *Vase.*
Romer. Pues por què con èl no vamos
hasta el meson? *Estev.* Porque no
quiero que me vea alguno,
y curioso, y hablador,
quando mañana se sepa
mi arrojo, diga que yo
con ayuda de vecinos
he executado la accion:
pero còmo es, que à la puerta
nadie llegò? *Romer.* No llegò?
mas de cinquenta Ministros
mi cautela desviò,
diciendo que el Presidente
estaba con un dolor
de cabeza, y no podia
rondar. *Estev.* Hay chiste mayor!
Romer. Y que un criado, que la puerta
cerraba, me lo avisò.
Estev. Linda traza!
Romer. Què aguardamos?
Estev. Vamonos, pues. *Romer.* Vamonos.
Estev. Pero por estotra calle
llegan con passo velòz
una tropa, y de muger
se percibe algun clamor:
reconocerlos importa.
Dent. Marg. Señores, tanto rigor
con una infeliz muger!
Estev. Vive Dios, que aquella voz
conozco, y no doy en ella.
Sacan los Ministros à Margarita llorando.
1. Venga à casa del señor
Presidente, la que es causa
de escandalo tan atròz.
Estev. Pues què es esto, Cavalleros?
1. Quièn es el que lo preguntò?
Estev. Un hombre compadecido
de

de essa infeliz ; y por Dios,
que estimarè , que consuelo
se le dè al punto. 1. Y à vos
quièn con la Justicia os mete ?
Estev. No os digo, que compassion ?
1. Pues seguid vuestro camino,
antes que vuestra prision
os premie la buena obra.
Estev. Còmo seguir ? esso no,
soltad la muger. 1. Prendedle.
Estev. Prendedme , pues , que allà voy.
Se acuchillan los dos contra los Ministros.
1. Ay mi cabeza. 2. Ay mi brazo.
Todos. Huyamos , que es un Leon. *Vanse.*
Romer. Idos con doscientos diablos,
pues no quisisteis con Dios.
Marg. El Cielo piadoso os pague
tan generoso favor.
Estev. Vive Dios , que es Margarita *ap.*
la que loca me dexò,
quando salì de Granada,
o me ha engañado la voz:
mal haya la obscuridad.
No me direis, què ocasion
han tenido los Ministros
de prenderos ? *Marg.* Haver dos
hombres en mi propia casa
reñido , y uno feròz
le diò la muerte al contrario
por mi causa , y al rumor
acudieron los Ministros,
y por la declaracion
de los vecinos , en mì
exercer su indignacion
intentaron , con llevarme
al Juez Presidente , à no
suspenderlo vuestro esfuerzo:
considerad aora vos
lo que en mì de mi destino
la desventura causò.
Estev. Y con què medio pensais
libraros ? *Marg.* Ya aqui el mejor
serà salir de Granada
esta noche. *Estev.* Lo que yo
puedo por vos hacer , solo
serà socorreros con
aqueste corto bolsillo, *Daselo.*
y el Cielo os assista : à Dios.
Marg. No me direis à quièn debo
tan benigna proteccion,
para hacerme esclava vuestra ?
Estev. No ; pero os dirè , que soy
quien otra vez animoso
en Malaga os defendiò;
y porque otra vez no quiere
que pagueis mal su favor,
no quiere empeñar del todo
su heroico pecho por vos:
vèn , amigo.
Romer. El tal Francisco
bien su palabra cumpliò. *Vanse.*
Marg. Detente , Estevan , aguarda,
que si te dexò mi error::-
Pero en vano detenerle
intento , pues ya velòz
con el compañero doblan
la calle : mal hice yo
en enojarle , teniendo
certezas de su valor;
pero en què puede acertar,
quien libre , sin Ley , sin Dios,
obstinada la carrera
sigue de su perdicion ?
Y pues::- *Sale Juana alborotada.*
Juana. Valgame San Judas,
y el Gallo de la Passion!
Marg. Juana?
Juana. Margarita mia ?
Marg. Dònde vàs ?
Juana. Què me sè yo ?
huyendo del prendimiento,
que en tu casa se quedò,
y nos buscan.
Marg. Pues què harèmos ?
vèn.
Juana. Dònde , muger de Dios ?
Marg. Vèn à vèr si en una amiga,
para tanta confusion,
hallarèmos esta noche
seguro , hasta que del Sol
los reflejos nos dirijan
à seguridad mayor.
Sale el Corregidor de Antequera , Benito, y Bocanegra à lo valientes.
Correg. A mucho empeño , Benito,
te ofreces.

Benit. Yo eſtoy, ſeñor,
ſeguro con mi valor,
y à las obras me remito:
Vueſeñorìa no ponga,
viendo mi reſolucion,
duda en ſu muerte, ò priſion;
aunque el Infierno ſe oponga;
pues aunque centellas lluevan
de ſu pecho contra el mio,
matar, ò prender confio
al guapo Franciſco Eſtevan.
Bocan. Y quando la ſuerte avara
negàra à mi compañero
el deſempeño, que eſpero
de ſu fuerza heroica, y rara;
yo, que le aſsiſto animoſo
en tan valiente faccion,
quedo à la ſatisfaccion
de lance tan orgulloſo:
y aſsi, pues Benito es dueño
de eſta empreſſa, yo por èl,
compañero leal, y fiel,
aſſeguro el deſempeño.
Correg. Dicen, pues, que de ſu brio
tù, Bocanegra, ſaliſte
herido, quando tuviſte
con Franciſco un deſafio:
no es verdad?
Bocan. De ira eſtoy ciego. *ap.*
Correg. Parece que te ha peſado?
Bocan. Quien eſſe lance ha contado,
dixo bien, yo no lo niego:
por eſſo ſolo en ſu daño
ya nuevamente me irrito,
y en eſta empreſſa à Benito
con mi valor acompaño;
porque quantos ſaben, que
me hiriò en lid dura, y ſangrienta,
por deſquite de mi afrenta,
ſepan como me venguè:
que aunque me quitò ſu eſpada
à mi dama al defendella,
tambien burlado ſin ella
ſe quedò luego en Granada.
Correg. Yo, pues, eſtoy empeñado
con valeroſa porfia,
à quitar de Andalucìa
monſtruo tan deſeſperado;
y para que ſus exceſſos
pague, ofrezco de mi hacienda;
à quien le mate, ò le prenda
valiente, los dos mil peſos.
Eſta es mi reſolucion,
para que ſepa Antequera,
que ſoy rayo, hidra, y fiera;
y de Albania ſoy Leon;
y pues à vueſtra propueſta
permiſſo doy, y ſeguro,
no deteneros procuro,
la comiſsion es aqueſta.
Dales un papel.
Vèr quiero de vueſtro aliento
el garvo como ſe porta,
à todos la accion importa,
y es de todos lucimiento,
que aqueſſa arrogante fiera
ſea de mi ardor laurèl,
y ſe rinda al brio del
Corregidor de Antequera:
tomad ya la empreſſa, amigos.
Benit. Con tan ſeguro favor,
de mi aliento, y mi valor
harè à los Cielos teſtigos,
y que ha de llegar el dia
confio (y ſeguro es)
de que ha de beſar los pies
Eſtevan, ſeñor, de Uſia.
Correg. Lo que he prometido es cierto;
quiera Dios ſalgais con bien.
Benit. Yo aſſeguro el parabien
de entregarle vivo, ò muerto.
Bocan. Y eſte arreſto, que por hecho,
Benito Velaſco fia,
le ofrezco à Vueſeñorìa
la oſadìa de mi pecho.
Correg. Bien es, que mi enojo aguarde
el logro que ſolicito.
Bocan. y Benit. De Bocanegra, y Benito
lo aſſegurad. *Vanſe.*
Correg. Dios os guarde.
Què ſe ha de decir de mì,
que remiſſo, y ſin cuidado
vivo ofendido, y burlado
de quien no matè, ò prendì?
Quiero, mientras que à rondar
viene el Alcalde, y ſu gente, *Sientaſe.*
reco-

reconocer diligente
causas, que he de adelantar:
porque el que à fu obligacion
quiere dàr el cumplimiento,
debe advertido, y atento
obrar con la precaucion.
Esta lista he de mirar
de los presos, que::- *Sale un Criado.*

Criado. Señor,
un hombre de algun valor
con Usia quiere hablar,
y que trae algun cuidado
parece.

Correg. Que entre al momento:
dexar el registro intento
hasta haverle despachado.

Sale Francisco Estevan.

Estev. La noticia deseada
que traigo, señor, forzosa,
ha hecho en mì la diligencia
de llegar acà à estas horas:
esta carta, y mi seguro *Dasela.*
de la verdad os informan;
ya han preso à Francisco Estevan,
nadie este sucesso ignora.

Correg. Què dices, hombre, què dices?

Estev. La verdad digo.

Correg. Aora, aora
verà el premio que le aguarda
para su sobervia loca:
sientate, porque cansado
vendràs.

Estev. No señor, no importa.

Correg. No te escuses. *Estev.* Pues señor,
si tanto Usia me honra,
no solo me sentarè,
pero de las armas todas
me desnudarè aqui mismo:
que estas son las armas propias,
que quando à Estevan prendieron,
le hallaron, y mi persona
parece à la de Francisco,
pues con ellas se acomoda.

Vase quitando la capa, charpa, y trabuco, y lo và poniendo sobre una mesa.

Correg. No te estàn mal. *Estev.* No señor,
bien me sienta qualquier cosa.

Correg. No te falta el desenfado.

Estev. Lo del despego me sobra, *Sientase.*
y mas quando ya los guapos
no tememos la zozobra
de esse pasmo de Lucena,
que à arrogancia nos assombra:
ya nos quiso librar Dios
de un jaque de tanta costa.

Correg. Yo he de dar con su castigo
admirable exemplo à toda
la Andalucìa, que cria
vivoras tan ponzoñosas:
dos mil pesos ofrecidos
tengo al que osado, le ponga
vivo, ò muerto en mi presencia.

Estev. Pues ya puede Usia aora
ir previniendo el dinero,
que lo que pretende logra.

Dent. Alcald. Abre, Juan, abre, Francisco.

Levantase Estevan, y toma el trabucó.

Correg. No te assustes, que es la Ronda,
que por mì viene. *Estev.* A mì no
me assusta tan poca cosa.

Salen el Alcalde, y Ministros.

Alcalde. Señor? *Correg.* Señor?

Alcalde. Buenas noches:
ya me parece que es hora
de dàr quatro bueltecillas
por Antequera. *Estev.* Forzosa *ap.*
es la cautela en un lance,
que vida, y fama me importa.

Correg. Vuesarced, señor Alcalde,
se siente, que tengo aora
una noticia que darle.

Alcalde. Y es buena? *Sientase.*

Correg. Buena, y gustosa:
ya el señor Francisco Estevan
ha dado con su persona
en la jaula, ya està preso.

Alcalde. No lo creo. *Estev.* Si à essa sola
diligencia yo he venido,
quièn hay que en duda lo ponga?

Alcalde. Y vos lo visteis? *Estev.* Sì vì,
tanto le he visto, que aora
parece que le estoy viendo.

Alcalde. Què aspecto tiene? què forma?
que me le celebran todos
de gallardo. *Estev.* Mucha cosa;
à mì me falta el estilo,

que

que si no, hiciera una copia
de sus prendas; y pues tengo
tan cerca sus armas todas,
al vivo pintarle quiero:
vaya una pintura pronta.

Estarà con el coleto puesto, y se irà vistiendo segun dicen los versos.

Pues de su propio coleto
vestido me miro aqui,
no dude nadie de mì
ser de aquella causa efecto.
A quièn no causa respeto *La charpa.*
esta charpa valerosa,
cuya labor primorosa
à mi compostura entrego,
si quatro bocas de fuego
la suponen espantosa?
Sin artificio distinto
otro Estevan me supongo,
quando gallardo me pongo *El cinto.*
pendiente el rejon del cinto:
y pues tan vivo le pinto,
mi brio al suyo se iguala,
su mismo aliento aqui exhala
de mi valor el abismo,
si me adorna como à èl mismo,
de capotillo la gala. *El capotillo.*
De su gallardìa espero
dàr señas con la accion mia,
si imito la bizarrìa
con que se pone el sombrero: *Sombrero.*
en nada, por verdadero
racional bizarro mapa,
de su retrato se escapa
cosa alguna para assombro,
pues como Francisco, al ombro *Capa.*
llevo terciada la capa.
Este basilisco ardiente, *Monta el trabuco.*
este vesubio de plomo
montado, y dispuesto tomo,
por imitarle valiente:
no es cobardìa, que intente
tenerle asi, ni accion loca,
pues si el pintarle me toca
tan al vivo, aqui prevengo,
que mal lo harè, si no tengo,
que respirar por la boca.
Y pues tal acierto llevan
los adornos, que le copio,
aqui està presente el propio
brio de Francisco Estevan:
ningunas dudas se atrevan
à mi retrato, y razones,
pues talle, brio, y acciones,
armas, trage, hablar, y hacer,
son, han sido, y han de ser
castigo de valadrones.
Y porque à la industria mia
el velo, y disfràz se rompa,
yo soy el mismo Francisco,
assombro de España toda:
no me espantan comissiones,
ni los pregones me assombran,
pues si los hombres me temen,
las armas no me zozobran.

Correg. Pues còmo asi en mi presencia
te atreves, y me provocas?

Estev. Nadie del puesto se mueva,
ò serà la sala Troya:
ya en Granada mis processos
se rompieron, y orgullosa
mi bizarrìa ha sabido,
que dos mil pesos apronta
Useñorìa à qualquiera,
que me mate, prenda, ò coja:
yo por la cantidad vengo,
esta he de llevarme aora,
y sea con brevedad,
sin andar con ceremonias,
porque he venido de prisa,
y es mi paciencia muy poca.

Correg. Mira, Estevan::- *Estev.* Yo, señor,
nada miro aqui.

Alcalde. Accion loca!

Correg. Aquesso no es respetar
de la Justicia el::- *Estev.* Mis obras
del respeto, y cortesìa
son hijas vanagloriosas:
la cantidad solo pido,
y asi la razon me sobra.

Correg. En esse bolsillo està:
si con violencia le tomas,
no pudiendo resistirlo,
no se vulnera mi honra,
porque yo nunca::- *Estev.* Señor,
ved, que no las veces todas

debe

debe explayar la Justicia
la jurisdiccion que logra:
ya la cantidad es mia,
pero para que traidoras
cobardes lenguas no infamen
mi valor, y fama heroica,
ni digan, que el interès
à esta hazaña me provoca,
aqui otra vez el dinero
restituyo, porque airosa
mi bizarrìa, en villanas
civilidades no corta:
solo he querido con esto,
por si acaso alguno ignora
el brìo, el valor, el garvo,
que me anìma, y que me informa,
que quede de èl advertido
con esta accion, y con otras.
Vuesenorìa el dinero
buelva à tomar: pues què importa
llevarmele, si mañana
bolverè en la misma forma?

Correg. Francisco Estevan, tu arresto
tanto me admira, y soborna,
que si antes, para ofenderte,
los puse en tabla, ya aora,
para que de ellos te sirvas,
los dexo en tu mano propia:
obligado de tì quedo,
y en mi aficion generosa
tendràs un seguro amigo.

Estev. Vueseñorìa me honra
como quien es: y pues ya
la confusa negra sombra
indica, que està la noche
en la mitad de sus horas,
si Usia me dà licencia,
me irè à Lucena, y disponga
de mi lealtad lo que pida,
que con voluntad muy pronta
Francisco Estevan de Castro
servirle gustoso otorga. *Vase.*

Alcalde. A quièn hombre tan bizarro,
y tan valiente no assombra?

Correg. Vive Dios, que me ha dexado
la imaginacion absorta,
y he de darle quanto amparo
pueda, que hazañas heroicas,
mas que irritan, se grangean,
y mas obligan, que enojan.

Alcalde. Sugeto es digno del bronce.

Correg. Y aun de mas feliz memoria,
porque si obliga esta hazaña,
à quien el aplauso nombra
Corregidor de Antequera,
todas las demàs le sobran.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Josepha, Francisco Estevan, Romero, y Calimaco.

Joseph. De dònde tan irritado,
colerico, sañudo, y enojado,
Francisco, esposo, vienes?
de què disgusto los enfados tienes?
Tù el habla quebrantada?
sin alhago el mirar? què tienes?

Estev. Nada:
què disgusto, què enojo, què violencia
puedo tener, esposa, en tu presencia,
si antidoto amoroso à mis fatigas
eres tù para mì?

Joseph. Què mal me obligas
con querer tu pesar dissimularme!
Mal haces en negarme
qualquiera pena tuya, pues airada,
con el trabuco, mi puñal, y espada,
Belona varonil en tu defensa,
te dexarè vengado de tu ofensa,
quando tu fuerza rara
otro impossible el triunfo no logràra.

Estev. No digo, que no siento,
ni aun señas de disgusto?antes contento,
sin que en mì nada mas q̃ gusto assista,
vengo, esposa, al alhago de tu vista.

Calim. Para què son recatos,
si viene à ser la nada entre dos platos?
Aì abaxo, sin voces, ni pesares,
ha tenido unos dares, y tomares
con Carlos de los Reyes, y ha quedado
todo el cuento muy quieto,y sossegado,
porque ha sido el respeto medianero
del señor Juan Romero,
que si no, ido se huviera con presteza
con las manos, sin duda, en la cabeza.

Estev.

Estev. Bien puede à mi compadre
(por mas que no le quadre)
agradecer, que en ello interviniera,
porque de la quimera
no salieran de Carlos las porfias,
sin tener que curar por muchos dias.
Rom. Yo agradezco, Francisco, lo q̃ hiciste,
que al instante mismo que me viste,
suspender tu fiereza
te debì la fineza
de que cortès, depuesto el rigor fiero,
à la bayna entregasses el acero,
cuya atencion gallarda me ha dexado
mas que nunca obligado;
sì bien vuestro disgusto le sentìa,
porque le motivò una niñerìa,
y los hombres de acciones tan famosas
riñen solo por cosas,
que si el tiẽpo las cuenta, y la memoria,
sirvan de aplauso, de explendor, y gloria.
Jos. Y por què fue, decidme, esse disgusto?
Estev. Por nada fue, Josepha.
Joseph. No, no es justo,
que callarlo procures, quando infieres
lo curiosas que somos las mugeres:
ha sido alguna dama, señor mio,
quien obligò vuestro bizarro brio?
la verdad (quièn lo duda?) esso serìa.
Estev. Josepha, si el motivo::-
Joseph. Ay tal porfia! *ap.*
que adivine mi ingenio de advertido
todas las travessuras del marido!
Calim. No fue mas la contienda,
que estàr en una tienda
(tanto el bizarro espiritu le llama)
feriandole unos diges à una dama,
y à fè, señora, tu atencion me crea,
que era la moza su poquito fea;
quando entrò à poner leyes
muy sobervio el tal Carlos de los Reyes,
y à culpar de tu esposo la osadìa,
diciendo: Aquesta dama es cosa mia,
y quien intente, y toda la parola,
y echar mano al trabuco, ò tercerola;
pero tu esposo, que sufrir no sabe,
le huviera dado un cabe,
si, como he dicho, Juan Romero osado
no huviera alli con su valor mediado.
Aqueste el caso ha sido
assi al pie de la letra sucedido:
ya yo lo he dicho, mi temor conoces,
à vèr como me libras de las coces.
Joseph. Calla, necio, què dices? que mi esposo
no sabe tan rendido, y generoso
servir à las deidades, y hermosuras:
èl havia de hacer essas locuras?
Estev. Sabe Dios, q̃ es un loco, y q̃ ha mentido.
Joseph. Pues digo yo que no? sì bien, marido,
lo mismo que tù dices desempeño,
pues si es loco, lo aprende de su dueño.
Romer. Basten ya aquessos ceños rigurosos,
que los hombres garvosos,
por servir à una dama con certeza,
no olvidan de su dueño la fineza;
y yo sè, que Francisco no reposa
mientras no està en los brazos de su esposa.
No es verdad lo que digo?
Joseph. Miren el disimulo del amigo!
què abono tan felice!
id con Dios, Juan Romero: què bien dice
quien dice, que de amor en la campaña,
à la muger con la verdad se engaña!
Estev. Si eres tù el Astro por quien solo vivo.
Joseph. Llega à mis brazos ya.
Estev. Yo los recibo,
pues en amantes cariñosos lazos
hallo toda mi dicha entre tus brazos.
Rom. Compadre amigo, yo me voy, q̃ tengo
precisa ocupacion; pero prevengo,
que este disgusto, que escusè galante,
no es bien passe adelante,
porque serà conmigo
tener mas, que un amigo, un enemigo,
qualquiera que se olvide
de lo que à entrambos mi respeto pide:
me dàs palabra de olvidarlo todo?
Estev. Sì te la doy, Romero. *Danse las manos.*
Romer. De esse modo
quedar contento espero:
à Dios, Doña Josepha. *Vase.*
Los dos. A Dios, Romero.
Estev. Vive Dios, que de mi amigo
el respeto solamente
puede para la venganza
los enojos suspenderme;
pero basta intervenir

su

ſu atencion, para que quede
indultado de mis iras
el tal Carlos de los Reyes.
Joſeph. Y eſſo, Franciſco, te ruego,
ſi darme algun guſto quieres.
Eſtév. Si es tuya la accion, ſeñora,
mal mi eſpiritu valiente
puede emprender lo que activo
tu imperio no permitiere.
Calim. Ay, ay, dos tapadas damas
entrandoſe àzia acà vienen.
Eſtev. Tapadas en caſa? *Joſeph.* Sì.
Eſtev. Quièn ſeràn eſtas mugeres?
Joſeph. Què sè yo? lo que aſſeguro
es, que no vendràn à verme.
Eſtev. Pues à quièn?
Joſeph. A quien con ellas
ſe porta tan noblemente
como uſted, ſeñor Franciſco:
vea uſted lo que le quieren.
Eſtev. Què es lo que mandais, ſeñoras?
Salen Margarita, y Juana tapadas.
Marg. Una preciſion urgente
pide à vueſtra bizarrìa
atencion, ſi la merece.
Joſeph. Bien podeis hablar ſeguras
de que yo groſſeramente
vueſtra pretenſion eſtorve;
pues::- *Eſtev.* Vive Dios, que preſente
has de eſtàr, Doña Joſepha,
à todo quanto dixeren.
Joſeph. Dexame. *Eſtev.* No te has de ir,
porque ſatisfecha quedes.
Marg. Eſta es ſin duda ſu eſpoſa, *ap.*
fuerza es que mude de eſpecie
mi intencion; porque no es bien,
que de mì acaſo ſoſpeche
lo que puede mi deſignio
ſervirle de inconveniente. *Deſcubreſe.*
Aunque de las tiranìas
impelida de la ſuerte
me veis, ſeñora, eſte dia
de vueſtro eſpoſo valerme,
no atribuyais à motivo
de aſſunto menos decente
la ocaſion que à vueſtra caſa
llegar aſsi me compele;
y aſsi en ſucintas razones
eſcuchadme atentamente.
Eſtev. Margarita aſsi en mi caſa! *ap.*
dudoſo el caſo me tiene.
Marg. Por violencias de un deſtino,
que deſde el circo celeſte
và inſpirando en mis progreſſos
mil tragedias diferentes,
vivì en la feliz Granada
muchos mal gaſtados meſes;
y una noche, quando ya
las opacas lobregueces
ſu media eſtacion formaban
con denegridos relieves,
entrò en mi caſa (què ſuſto!)
un hombre por las paredes
de un jardin haſta mi quarto,
donde deſcuidadamente
eſtaba de mis favores
coronado amante hueſped
un Cavallero, quien luego
que viò el contrario atreverſe
à accion tan determinada,
vibrando el acero fuerte,
ſe puſo en defenſa; mas
el otro, que oſado viene
con prevencion, à un trabuco
ſoltando el ligero muelle,
paſsò ſu deſnudo pecho
con dos balas tan ardientes,
que no huvo mas dilacion
deſde el rayo haſta ſu muerte
(y deſde ella à un paraſiſmo,
carcel de mi pecho dèbil)
que hacer el traidor amago,
morir èl, y yo caerme.
Al ruìdo, que el arcabùz
hizo en mi corto retrete,
ſe puſo en alto la calle,
y antes que acudieſſe gente,
pudo el agreſſor tirano
por donde ſe entrò bolverſe.
Las puertas echò en el ſuelo
la Juſticia, recobrème,
quando ya de los Miniſtros
cercada infelicemente,
mal veſtida, y afrentada,
les mandò el ſuperior Gefe
me llevaſſen à la caſa

del ſevero Preſidente
de Sala, mientras tomaban
los teſtigos, le obedecen.
Pero antes de vèr la caſa,
con ademanes corteſes
dos generoſos mancebos
(que aunque el nombre sè, no puede
mi voz nombrarlos, porque hay
motivos que lo ſuſpenden)
à los airados Miniſtros
ſuplicaron, que me dexen;
pero ellos, que al ſuperior
decreto ſolo obedecen,
lo negaron, hasta que
los dos valeroſamente,
à la furia de ſus golpes,
à la ira de ſus reveſes,
con mi libertad lograron
ſu triunfo glorioſamente.
Dexaronme los Miniſtros,
y el que de los dos mas fuerte,
oſado, y noble en mi amparo
ſe moſtrò, me dixo: Vete,
muger, ya has quedado libre,
no puedo favorecerte
mas; que con el corto alivio
de eſte bolſillo; y en breve,
bolviendome las eſpaldas,
me dexò confuſa, y fueſe.
Paſſar à Cordova quiſe,
y pueſta en camino, en breve
à la indefenſa Caleſa
aſſaltaron de repente
ſeis alevoſos Ladrones,
que oſadamente crueles
dexaron ſin vida al dueño;
y à noſotras, por mugeres,
nos quitaron quantas joyas,
dinero, y prendas la ſuerte
nos diò, y como mal ganadas,
nos quitò ambicion aleve.
De eſtos ſuſtos afligida,
confuſa de eſtos baybenes,
ſabiendo que eres de heroicos
generoſos procederes.
de ti, valiente Franciſco,
vengo (ay de mi!) à guarecerme,
en tanto que compaſsiva
mi dura tirana ſuerte,
nueva ventura me añade,
y à eſtado feliz me buelve.
Eſtev. Aunque las piedades mias
el corto obſequio os ofrecen,
que à vueſtra afliccion mi caſa
dàr liberalmente puede:
con todo, reconociendo,
que es accion juſta, en que debe
proceder Doña Joſepha
mi eſpoſa, que eſta preſente,
à ella os remito, y no dudo,
que con la atencion que ſuele,
vueſtras fatigas alivie,
y vueſtro quebranto temple.
Joſeph. Siendo eleccion de tu agrado,
mal haria en no exponerme
con las veras de mi afecto
à ſervirla fina. *Marg.* Denme
los Cielos con que tan grandes
finezas os recompenſe.
Juana. Yo, como ſoy para poco,
tan ſolo podrè ofrecerme
en andar por la cocina
barriendo, y fregando à veces.
Joſeph. En mi afecto no tendreis
(tanto una afliccion me mueve)
mas, que diſcurrir aſſunto
de rendimientos corteſes.
Calim. Que haya venido eſta Juana, *ap.*
ſin mas, ni mas, à meterme
una cizaña de amor,
que eſta cholla me deſtemple
al cabo de las quinientas!
Valganme ſeis miſereres!
no me faltaba ya mas
para perder el calletre.
Eſtev. Señora, una ocupacion
me eſtà obligando à que os dexe:
con vueſtra licencia, à Dios.
Marg. El os guarde.
Eſtev. Havrà quien pienſe, *Al paño.*
que aquello de que me aparto,
tràs mì ſiguiendome viene.
Pero no sè què cuidado
me aflige allà interiormente,
que me preſagia algun rieſgo;
mas de què ſirve temerle,

ſi

ſi à mi valor no le rinde
todo el terror de la muerte? *Vaſe.*

Joſeph. Ya, pues, que no teneis mas
que mandar, venid alegres
donde os diſponga el retiro. *Vaſe.*

Marg. Siguiendoos voy obediente:
Quièn creerà, que haya una eſtrella
tan enemiga, y rebelde,
que de mal en mal me arraſtre,
y pena à pena me lleve! *Vaſe.*

Calim. Digo, Juana, has de ſer mia?

Juana. Eſſo dudas? *Calim.* Ciertamente?
jura, ò ſi no, no te creo.

Juana. Como quatro, y tres ſon ſiete.

Calim. Pues punto en boca, y al cuento.

Juana. Chiton, y cazar la liebre.

Calim. Pues, Juana, toca eſſos hueſſos.

Juana. Toca eſſos hueſſos, pobrete. *Vanſe.*

Salen Bocanegra, Benito Velaſco, y otros dos Valientes.

Bocan. Ya, valiente Benito, llegò el dia
en que funda la ſed de mi venganza
en tu valor, arreſto, y oſadìa,
la deſeada gloria que afianza:
oy à eſſe objeto de la ſaña mia
vèr ſin aliento aguarda mi eſperanza;
porque ſe aplaque con ſu muerte fiera
todo el rencor, q̃ en mi paſsion impera.

Benit. De tu valor confiado,
y de tu arreſto aſsiſtido,
no pongo duda en la ſuerte
de matarle. *Bocan.* Yo, Benito,
ſolo el diſsimulo encargo,
y el ardid. *Benit.* Con eſſe aſpiro
à hallar el laurèl glorioſo,
que procuran mis deſignios.

Bocan. De mì imagina un Acates.

Los dos. Y de noſotros lo miſmo.

Benit. Pues por eſſa calle abaxo
podemos los quatro unidos,
ſiempre con la prevencion,
vèr ſi hallamos à Franciſco,
y antes que la indignacion,
ponga la cautela el tiro.

Los tres. Bien dices. *Bocan.* Pero aguardad,
porque ſi mal no diſtingo,
àzia noſotros ſe acerca
con un viejo, que imagino,
que es ſu padre: en eſta eſquina
nos quedemos prevenidos.

Benit. Nadie ſe mueva, haſta que
me mireis en el conflicto.

Toman la punta del tablado en corrillo, y ſale al paño Eſtevan, y ſu padre con muleta, valona, y humilde veſtido.

Padre. Hijo, eſto es cierto, no hay duda,
auſentate, que he ſabido,
que en Lucena oy han entrado,
cauteloſos, y advertidos,
algunos contrarios tuyos
à matarte: eſto te digo
movido de las inſtancias
de mi paternal cariño;
y aſsi::- *Eſtev.* Què importa, ſeñor,
ſi todos mis enemigos
ſolo de mirarme tiemblan?
Quàntos que lo han pretendido,
han ſalido de la empreſſa
caſtigados, y corridos?

Padre. Hijo, tu perdìda vida,
y repetidos delitos
tienen à Dios enojado:
ya te ha dado mil aviſos,
tù, ſordo, no los aprecias,
y aunque es piadoſo, y benigno,
tambien es Dios juſticiero,
todo pende de ſu arbitrio:
teme, pues, que Dios ſe canſe
de ſufrirte, y tu caſtigo
venga por donde no pienſes.

Eſtev. No te canſes, padre mio,
porque ſalir de Lucena
fuera en mi valor delito;
y ſi eſtà de Dios que muera,
en qualquier parte es lo miſmo.

Padre. En fin, pueſto que no puedo
reducirte à lo que pido,
y de Lucena no quieres
ſalirte, ſin que el peligro
te acobarde, à Dios te queda;
que yo triſte, y afligido,
de mi amargo ſobreſalto
voy à padecer los filos:
O vejèz triſte! en un padre;
què gran cuidado es un hijo! *Vaſe.*

Estev. Còmo temerà este riesgo
quien mayores no ha temido?
vengan contrarios, què importa?
seguro estoy yo conmigo,
pues mientras mi corazon
me anìme::- pero què miro!
ò es que mis ojos se engañan,
por la novedad que han visto,
ò este es Benito Velasco,
el valiente de Campillos,
con Bocanegra, y dos mas:
yo llego à hablarles: Amigos?
Benit. Francisco, amigo?
Estev. Què es esto?
còmo en Lucena esse brio
sin darme cuenta? no sabes,
que tengo alli un rinconcillo
para mis amigos siempre?
Benit. Es escusado, Francisco,
porque yo, y mis camaradas
en la posada assistimos,
y esso fuera molestarte:
yo lo agradezco, y lo estimo.
Estev. Y à què ha sido la venida
à Lucena? *Benit.* Yo he venido
à acalorar un negocio
tocante al Real Servicio,
y puede ser que despache,
segun imagino, oy mismo.
Estev. Solo en esso mi amistad
no puede serte de alivio.
Benit. De qualquier suerte agradezco
tu atencion, que yo lucido
quedarè en mi pretension
con solo lograr un tiro:
ya he visto al Corregidor,
y se ha mostrado muy mio.
Estev. De tu feliz desempeño
no dudo el logro cumplido,
por tu garvo. *Benit.* En tu amistad
yo siempre he estado bien visto.
Estev. Y esso solo lo assegura
mi estimacion, y cariño.
Benit. Sabes, què reparo, Estevan?
Estev. Què, amigo?
Benit. Que mas lucido
te pones de cada dia:
què bien te assienta esse rico
coleto! por vida mia,
que tan prendado me miro
de èl, que te diera el que llevo
(y à fè, que no es menos fino)
y quanto por èl me pidas,
por poder hacerle mio.
Estev. Benito, quien te hace dueño
de sì, no estarà remisso
en servirte con tan corto
agassajo, aquesto es fijo:
mira si de quanto llevo
en mi adorno, y mi vestido,
hay alhaja que te guste,
que todo està à tu servicio,
coleto, capote, y armas
te ofrezco, pues imagino,
que no hay alhaja en el mundo,
que valga mas que un amigo,
y ya las armas en mì
estàn de mas, vive Christo.
Benit. Tù con solo el nombre assombras.
Estev. Si es lisonja, yo la estimo.
Bocan. Si tù entendieras su pecho, *ap.*
no anduvieras tan cumplido.
Bien el lance se dispone. *A los dos.*
Benit. Pues, Estevan, ya te he dicho
que es de mi gusto el coleto;
pero tan inadvertido
no soy, que no le prevenga
equivalente: este mio
se ha de honrar en tu persona,
si de esse tuyo soy digno.
Estev. Quando quieras se harà el trueque:
mira què presto te sirvo.
Benit. En el patio, ò zaguàn propio
de aquesta casa, Francisco,
podemos, si te parece,
cambiarlos. *Estev.* Bien has dicho.
Vive Dios, que el corazon *ap.*
sobresaltado à latidos
me dà no sè què pesados
enfadosos vaticinios,
de que èste con esta industria
matarme intenta, y lo mismo
su semblante manifiesta,
pues demudado le miro:
sea la cautela el toque
de lo que me he presumido.

Benit. Parece, Estevan, que estàs
algo dudoso. *Estev.* No, amigo.
Benit. Pues à què aguardas? entremos.
Estev. Tanto apretar? bien colijo. *ap.*
Benit. No entras ya?
Estev. Y llevar la mano *ap.*
junto al puñal? sus designios
he penetrado, y asi
remediarlo determino.
Embozase, y amartilla una pistola.
Benito, yo he imaginado,
que no es competente sitio
este para efectuar
nuestro trueque, y ya averiguo,
que el decir, que de coletos
trocar quieres, fementido,
es, traidor, para matarme,
en tanto que me le quito.
Benit. Essos fueron mis intentos;
y pues à tu muerte aspiro,
si no lo logro de aquella,
de esta forma lo consigo.
Echa mano à la charpa.
Estev. Pues no has de lograrlo, infame,
que de esta suerte consigo
tu traicion. *Dispara.*
Benit. Valgame el Cielo!
que me ha muerto. *Cae dentro.*
Bocan. Muera, amigos.
Estevan echa mano al trabuco.
Estev. Primero os harà pedazos,
canalla, mi ardiente brio.
Disparan todos, y se retiran los tres.
Los tres. Huyamos. *Estev.* Para esso solo,
cobardes, haveis venido? *Vase.*
Salen el padre de Estevan, Doña Josepha, Margarita, Juana, y Calimaco.
Joseph. Què estruendo es el que no lejos
se escucha de algunos tiros?
Padre. Valgame Dios! si es mi Estevan,
y estarà en algun peligro!
Calim. Pues de quàndo acà hace falta
el otro en qualquiera ruìdo?
Joseph. Si havrà encontrado à los que
quieren matarle atrevidos?
Padre. Duda grande! ansia terrible!
Joseph. Què aguardas, que no has salido
à vèr què alboroto es este?
Calim. Voy bolando: San Cirilo!
Sale Estevan.
Estev. Dònde vàs? *Calim.* Voy à buscar
quien me preste unos hocicos,
que los mios me he deshecho
del golpe que dì contigo.
Estev. Dexa las chanzas, y ensilla
el cavallo: he de decirlo
segunda vez? *Calim.* Hay tal prisa!
digo que voy. *Vase.*
Joseph. Què has tenido,
Francisco? *Padre.* Què te ha passado?
Estev. Aì ha sido un cuentecillo
con un amigo, que à darme
la muerte se havia venido
con otros tres camaradas.
Padre. Le has muerto?
Estev. No, padre mio:
con dos balas, y sus postas
le he pagado el beneficio:
los otros dos me han dexado,
que si no, llevan lo mismo.
Padre. Hijo, otra muerte?
Estev. Esso dudas?
Padre. Delito sobre delito?
Joseph. Pues ha de dexar el otro
que le maten? *Padre.* Tal no digo.
Joseph. Pues ha hecho mil veces bien
en matarle, y he sentido,
que otro tanto no haya obrado
con los otros mi marido.
Estev. O Amazona! vive Dios,
que tu corazon embidio:
Solo siento, que estarèis *A Margarita.*
del presente disgustillo
sobresaltada: señora,
no lo esteis, que ya mi brio,
estas, y otras pendenzuelas
las lleva por estrivillo.
Marg. De vuestra casa el disgusto,
que yo sienta, no es preciso?
Joseph. Yo de essas cosas de Estevan,
amiga mia, me rio.
Padre. Y à mì me passan el alma: *ap.*
sientolas, porque es mi hijo.
Sale Calimaco.
Calim. Ya està el cavallo en la calle.
Estev. Pues llevale hasta el Egido,
que

que ya voy. *Calim.* Pues no te tardes,
que en efperar me amohino. *Vafe.*
Joseph. Y à dònde vàs ? *Eftev.* A bufcar
dos , ò tres de mis amigos,
que hemos de paffar al Puerto;
y afsi , à Dios.
Las dos. A Dios , Francifco.
Eftev. Y aunque me voy , en mi efpofa
A Margarita.
teneis feguro el alivio.
Marg. El Cielo con bien os buelva.
Eftev. A Dios , feñor.
Padre. A Dios , hijo.
Eftev. Valgame Dios , y què anguftia
Al paño.
dentro del pecho refifto,
que hafta el aliento le formo
moleftamente oprimido ! *Vafe.*
Marg. El Cielo os diò por efpofo
un valerofo prodigio.
Joseph. Su valor me aficionò,
que à no haver fu esfuerzo vifto,
nunca le huviera hecho dueño
felice de mi alvedrio.
Marg. Su cortesìa , fu garvo,
fu atencion , porte , y eftilo
le hacen amable con todos;
y pues fuera ya delito
en mi reconocimiento
callarlo , el que compafsivo
en Granada cierta noche
me librò de los Miniftros,
fue tu efpofo , y Juan Romero
quien acompañò fu brio.
Padre. Mas quifiera verle quieto,
que tan valiente , à mi hijo. *Llaman.*
Joseph. Parece que eftàn llamando.
Padre. Y en demasìa es el ruìdo.
Marg. Juana , mira , pues , quien llama.
Juana. Quièn es ?
Abre , y fale Romero.
Romer. Yo foy , que à Francifco
Eftevan vengo bufcando,
pero con fines diftintos
que otras veces , pues airado,
colerico , y vengativo
vengo à matarle , por falfo,
vil , y defatento amigo,
ya que ha dado muerte à Carlos;
olvidando , que yo he fido
quien fus enojos , y duelo
à la amiftad reconvino.
Joseph. Matar à mi efpofo quieres ?
Romer. Pues lo dudais ? *Joseph.* Es precifo,
porque es arrefto , que tiene,
Juan Romero , fu poquito
de dificultad. *Romer.* Por què ?
Joseph. Pues ignoras , que fu altivo
valor , es , por invencible,
incontraftable , y temido ?
Romer. Pues què tiene mas Eftevan,
que yo ? tambien me imagino
adornado de valor,
y es un proverbio admitido,
que el que es para amigo bueno,
es malo para enemigo:
Pero para què me canfo ?
à darle muerte he venido:
fi me oye , còmo no fale ?
y fi de cafa ha falido,
yo le hallarè , y perder tiempo
mas en efto , es desvarìo.
Joseph. Ya la tardanza te culpo;
bufcale , no eftès omiffo,
àzia el Egido fe fue:
què aguardas ? vè prevenido,
que fi cara à cara el lance
has de executar , confio,
que has de bolver de fu furia
afrentado , y con caftigo.
Romer. O còmo prefto has de vèr
en lamentos , y fufpiros
trocadas tus confianzas !
Joseph. No lo creas. *Romer.* Yo remito
à la execucion del brazo,
lo que en las voces publìco.
Joseph. Ya tardas. *Romer.* Veràslo prefto.
Joseph. Mucho emprendes.
Romer. Tengo brios.
Joseph. Ay de tì , fi hallas à Eftevan !
Romer. Ay de èl, fi hallarle configo ! *Vafe.*
Padre. Aguarda , efpera. *Joseph.* Señor,
dònde vais ? *Padre.* A que à mi hijo
no ofenda. *Joseph.* Tened , feñor,
que tengo muy conocido
el esfuerzo de mi efpofo;
de-

demàs, que no hago yo juicio,
que Romero fe le atreva,
que effe furor vengativo
menguarà folo con verle,
y han de quedar mas amigos;
y afsi vamos, Margarita,
à tu apofento, ò al mio,
y profeguiràs la hiftoria
de tu vida. *Marg.* Ya te figo. *Vanfe.*
Padre. Id vofotras, que à Romero
he de feguir afligido:
ò quièn para tantas penas
tuviera el fentir de un rifco! *Vafe.*

Sale Francifco Eftevan.

Eftev. Con la prifa de marchar,
me he dexado, inadvertido,
la municion, y los frafcos,
y ha fido notable olvido
en mì, que no conocì
la floxedad del defcuido,
y afsi, llegarme por ellos
es fuerza.

Sale al encuentro Romero.

Romer. Señor Francifco,
bufcandoos vengo. *Eftev.* Romero,
què quieres? *Romer.* Solo deciros,
que una bien fundada queja
tanto ha irritado mi brio,
que por la fatisfaccion
de ella tan folo he venido:
còmo olvidado de mì,
villaname te atrevido,
has muerto à un hombre, à quien hice
objeto de mi cariño?
Còmo::- *Eftev.* Romero, què dices?
Romer. Què he de decir, fementido,
fi acabas de dar la muerte
al mayor amigo mio?
Eftev. Y à tì tambien, pues defiendes
a un traidor.

Difpara una piftola fin piedra.

Romer. Què es lo que he oido!
mal podràs darmela, infame,
fi afsi tu maldad caftigo. *Tirale, y cae.*
Eftev. Traidor, què has hecho?
Romer. Matarte.
Eftev. Valgame el Cielo divino!
Piedad, Sèñor, que me muero,
pequè contra tì, Dios mio,
pero en tu mifericordia
efpero. *Romer.* Què, aun eftàs vivo?
Pues còmo el aliento breve
que te queda, no te quito? *Otro tiro.*

Sale fu Padre.

Padre. Detente, traidor, aguardà:
mas trifte de mì, què miro!
hijo, Francifco (ay pefares!)
còmo, villano, à mi hijo

Afefe de Romero.

me has muerto?
Romer. Apartad, foltadme.
Padre. Jufticia à los Cielos pido
contra efte traidor, jufticia. *Luchando.*
Romer. Vive Dios, que en defperdicios
breves del aire te buelva,
caduco, fi mas me irrito:
Ea, dexame. *Padre.* Tirano,
no te has de librar. *Romer.* Prolijo
canfado viejo, efte acero *Saca el rejon.*
fabrà hacer::- pero imagino,
que darte muerte es afrenta
para mi fobervio brio;
y afsi, quitate del paffo,
caduco. *Le arroja, y vafe.*
Padre. Dolor impìo!
tirana muerte, à què efperas?
llegue tu fangriento filo:
hijo del alma. *Dent. voces.* Acudamos,
que aqui fe oyeron los tiros.

Salen por diftintas partes Doña Jofepha, Calimaco, Margarita, Juana, Bocanegra, el Jufticia, y Miniftros.

Jofeph. Valgame el Cielo! què veo?
efpofo, mi bien, Francifco,
quièn fue el traidor, que la vida
me ha quitado en tì, bien mio?
Calim. Quien me ha dexado fin amo,
Dios le dè un gran tabardillo.
Bocan. Vive Dios, que ya hallò Eftevan
à fu arrogancia caftigo.
Jufticia. Quien fue el agreffor fe fabe
de efte tràgico homicidio?
Padre. Effe alevefo Romero,
effe fue el traidor indigno,
effe, que en falvo fe ha puefto
en el Templo de Domingo.

Jufticia.

Juſticia. Y de eſta muerte ſe ſabe
qual fue la cauſa, y motivo?
Joſeph. Haver el traidor Romero
erradamente entendido,
que à quien mi eſpoſo oy ha muerto
ha ſido Carlos ſu amigo,
con los que mediado havia,
ſiendo à quien matò Benito.
Y por eſto la venganza
tomar con ſu muerte quiſo;
mas còmo airada no abraſo
la esfera con mis ſuſpiros?
Dexad que mi ſentimiento
le arranque del pecho impìo
el vil corazon. *Juſticia.* Señora,
teneos, que aqui es preciſo,
que como debe, y es fuerza,
la Juſticia haga ſu oficio:
retirad eſſe cadaver
à la Carcel, donde al vivo *Le retiran.*
ſe le averigue la cauſa;
y al muerto, de ſus delitos
ſe le expongan los proceſſos
al juridico regiſtro. *Vaſe.*
Joſeph. Què eſto eſcucho, y tengo vida!
Padre. Què eſtoy vivo, y eſto miro!
Joſeph. O entre mis penas fallezca! *Vaſe.*
Padre. O muera del dolor mio! *Vaſe.*
Bocan. Vès, fiera, còmo la ſuerte
à mi poder te ha traìdo?
Marg. Ay de mì triſte! *Bocan.* No temas,
yo te ampàro, vèn conmigo.
Marg. Juana, à correr de la ſuerte
el inconſtante camino.
Juana. Haz lo que quieras, que yo,
con quien vengo vengo, digo.
Calim. Yo ſin amo, y ſin dinero,
àzia voſotras me arrimo.
Bocan. Y pues eſta es la tragedia
del Andaluz mas temido
Franciſco Eſtevan de Caſtro::-
Todos. A vueſtros pies, quien la ha eſcrito,
pide el perdon, ſi merece
la fortuna de ſerviros.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1767.






250
COMEDIAS
VARIAS
12
120